

Historia y Evolución

de la alimentación de perros y gatos

ANGELES MALDONADO

Información legal

Sobre esta obra

Historia y Evolución de la Alimentación de Perros y Gatos

© 2026 Angeles Maldonado · Nido del AVE®

1ª edición digital · Versión PDF de descarga gratuita en nidodelave.com

Registrada en Safe Creative · Código: 2610177350082

Verificación: safecreative.org/work/2610177350082

Condiciones de uso

Este libro puede descargarse gratis desde nidodelave.com para uso personal e informativo. Su gratuidad no implica renuncia a los derechos de autor.

- Puedes leerlo y compartir el enlace a la página oficial de descarga.
- No está permitida su venta, modificación, reproducción total o parcial ni redistribución.
- Tampoco su inclusión en cursos o materiales comerciales, ni su alojamiento en otras webs o plataformas, sin autorización previa y por escrito de la autora.

Sobre el contenido

Este libro reúne material histórico de investigación. Las prácticas antiguas que se describen se cuentan como historia, no como recomendaciones nutricionales actuales.

Preguntas frecuentes

¿Existe en papel?

Muy pronto. Si te gustan más los libros en papel, podrás encontrarlo impreso en Amazon.

¿Se actualiza este libro con el tiempo?

Sí. Varias fechas y atribuciones siguen en investigación activa; si se confirman o amplían, la fecha de edición de esta página se actualizará en consecuencia.

Contacto: nidodelave.com · @angeles.biointegrativa

Índice

Introducción 5

1 — Antes de que existiera un negocio 9

2 — El hombre que se atrevió a tratar perros 21

3 — El misterio de Mr. Smith de Maidenhead 30

4 — El gato: de curiosidad a paciente 37

5 — Pulmones, galletas y presas enteras 46

6 — De la galleta a la industria 60

7 — El gato entra en la fábrica 68

8 — Quién pone las reglas 77

9 — El pienso llega a casa: España y Latinoamérica 81

10 — Cuando algo falla 86

Línea del tiempo 95

Cierre 101

Glosario 105

Fuentes 108

¿Quién soy? 121

"Si tuviera que dibujar esta historia, no sería una línea recta. Sería una mesa larga en la que cada época ha ido dejando su plato."

Angeles

Introducción

Cuando empecé a escribir "Cómo Elegir", la guía para leer una etiqueta de comida comercial para perros y gatos, pensaba dedicarle un par de páginas a la historia, lo justo para situar al lector antes de hablar de normativa y etiquetado.

Pero me vi envuelta en un hilo enorme de información, y a mí, que tanto me gusta la historia y tirar de un hilo, se me fue un poco de las manos. Lo que iba a ser un solo libro se convirtió en tres: este, el de la historia, y dos guías "Cómo Elegir", una específica para perros y otra para gatos.

Cuanto más buscaba, menos sencilla se volvía la historia. Y más gente interesante aparecía por el camino: un cirujano inglés al que su propia familia le reprochó dedicarse a los perros, un fabricante de galletas del que nadie parece saber absolutamente nada, vendedoras ambulantes recorriendo Londres con carne para perros y gatos siglos antes de que existiera una industria, y una naturalista que en 1856 se sentó a escribir el primer libro dedicado enteramente al gato como paciente.

Para llegar hasta ellos tiré del hilo como pude. Pedí ayuda a todas las inteligencias artificiales que me encontraba por el camino para localizar libros y documentos antiguos de acceso público. Entré en archivos y webs de referencia, busqué revistas de hace dos siglos, escribí a quien me podía echar una mano. Y cuando no había otra manera, me tocó leer en un inglés antiguo que tampoco se me da bien, página a página, buscando una sola palabra: dog, cat. Cada vez que aparecía una, me volvían las ganas de seguir.

Las dos guías se quedaron con lo esencial de la historia, un resumen breve para entender de dónde viene todo esto, y toda la investigación se vino aquí.



Las dos guías "Cómo Elegir", para perros y para gatos. Podrás descargarlas gratis en nidodelave.com.

En este libro te cuento lo que he estudiado, investigado y encontrado, y también lo que todavía no he podido cerrar. Hay datos que sigo buscando, y si tú sabes algo que ayude a completarlo, escríbeme. Con lo que vaya apareciendo, saldrán nuevas ediciones de este mismo libro.

Te confieso algo: me costó encontrar la manera de contarlo. Podría haber puesto una fecha detrás de otra, con su dato y su fuente, y habría sido correcto. Pero no habría sido justo con lo que viví investigando: la ilusión de encontrar a un gato en un libro de cuentas de hace siete siglos, o de cruzarme con personas de las que no podía dejar de leer. Así que he intentado contártelo como

lo fui encontrando, para que lo recorras conmigo y no solo lo leas. No sé si lo he conseguido, pero te aseguro que lo he intentado.

Mientras buscaba, fui apuntando en una libreta lo que cada época me iba enseñando. Al final de cada capítulo te dejo esas notas, en un recuadro que he llamado "De mi libreta".

Y una aclaración antes de empezar: aquí vas a leer cómo se alimentaba a perros y gatos hace siglos, y muchas de esas prácticas hoy no las recomendaría. La medicina, la nutrición y lo que sabemos de ellos han cambiado muchísimo. Te lo cuento como historia.

Dicho esto, empezamos bastante más atrás de lo que seguramente imaginas.

"Los perritos de las damas casi todos mueren de estreñimiento."

Alberto Magno, siglo XIII

1 — Antes de que existiera un negocio

Hoy damos por hecho que la "alimentación natural comercial" o las "dietas frescas" son algo reciente, una respuesta de las últimas décadas al ultraprocesado. Yo también lo pensaba. Hasta que empecé a buscar cómo comían los perros y los gatos antes de que existiera el pienso, y el hilo me llevó mucho más atrás de lo que imaginaba: a una época en la que alguien ya se preocupaba de qué darles, apuntaba lo que costaba y, con el tiempo, empezó a comprárselo a otros. De la casa a la calle. Ese es el camino de este capítulo.

1.1 De la Edad Media al siglo XVII

El viaje empieza en un sitio poco romántico: los libros de cuentas. En la Edad Media, las grandes casas inglesas apuntaban cada gasto. Cuesta no imaginarse al administrador junto a la ventana, en una sala que huele a cera y a humo de chimenea, anotando con letra apretada cada penique que salía de la bolsa de su señor: el trigo, la cera, los sueldos. Y ahí, entre todo eso, aparecen los perros. Hay una partida que se repite una y otra vez: "panes pro canibus", pan para los perros, que a veces se cambiaba por gachas de avena, salvado o cebada con guisantes.[4]

Leyendo esas cuentas te das cuenta enseguida de que no todos los perros comían igual. En febrero de 1265, Leonor de Montfort, condesa de Leicester, apuntó en la misma línea la compra de un gato por dos peniques y la leche para los perros que vivían en su

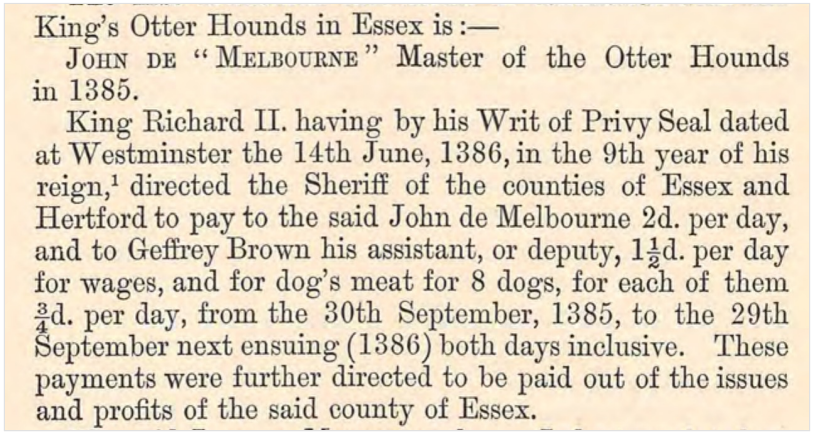
cámara.[4],[5] Los de caza, que dormían fuera, comían pan; leche, no. Siglo y medio después, los perros de casa del obispo Mitford recibían al menos dos panes al día cada uno, aparte de los de caza.[4] Lo que comía un perro dependía de dónde dormía y de lo cerca que estaba de su dueño.

Y entonces llegué a Cuxham. Una finca modesta de Oxfordshire, con unas cuentas que un historiador estudió línea a línea. Los perros tenían su partida, como en las casas nobles: entre 1315 y 1324, seis bushels de grano mixto al año (unos 200 litros), y entre 1327 y 1348, dos (unos 70 litros).[3] Pero lo que buscaba era al gato. Y ahí estaba, en una entrada de 1293-1294, escrita en latín abreviado: "1 cas' comm' per catum". Un queso comido por el gato.[3]

Sé que puede parecer una tontería, pero cuando lo leí casi doy un salto. ¡Mencionan al gato! Después de tantas páginas de perros, de pan y de grano, por fin aparecía él, a finales del siglo XIII. Y no por lo que le daban de comer, sino por lo que se llevó sin permiso. El administrador lo apuntó entre las pérdidas, no entre las compras: aquel gato no tenía partida propia.[3] Es la única vez que aparece un gato en esos libros. Y me parece el mejor resumen posible de cómo vivía entonces: buscándose la vida.

Si una finca modesta apuntaba el grano de sus perros, el rey apuntaba bastante más. El 14 de junio de 1386, Ricardo II ordenó al sheriff de Essex y Hertford que pagara al maestro de sus perros de nutria, John de Melbourne, dos peniques al día de sueldo, y penique y medio a su ayudante. Y aparte, para la comida de los ocho perros, tres cuartos de penique al día por cada uno, durante un año entero.[7] Haz la cuenta: la comida de los perros costaba al día el triple que el sueldo del maestro. Las órdenes se repiten casi

iguales año tras año, y los recibos llegan hasta 1432, ya con nueve perros.[7]



King's Otter Hounds in Essex is:—

JOHN DE "MELBOURNE" Master of the Otter Hounds in 1385.

King Richard II. having by his Writ of Privy Seal dated at Westminster the 14th June, 1386, in the 9th year of his reign,[1] directed the Sheriff of the counties of Essex and Hertford to pay to the said John de Melbourne 2d. per day, and to Geffrey Brown his assistant, or deputy, 1½d. per day for wages, and for dog's meat for 8 dogs, for each of them ¾d. per day, from the 30th September, 1385, to the 29th September next ensuing (1386) both days inclusive. These payments were further directed to be paid out of the issues and profits of the said county of Essex.

La orden de Ricardo II, de 14 de junio de 1386, transcrita por Thomas Milbourn en Transactions of the Essex Archaeological Society, 1894, p. 90. Dominio público.[7]

Los perros que vivían dentro de casa, cerca de sus dueños, comían más que los de fuera y, según lo que se creía entonces, también mejor. Aunque no siempre les sentaba bien. Alberto Magno, fraile dominico alemán del siglo XIII y uno de los grandes sabios de la Edad Media, hoy patrono de las ciencias naturales, escribió una enciclopedia enorme sobre los animales, De animalibus, en la que mezclaba lo que había leído en Aristóteles con lo que observaba él mismo. En ella cuenta que los perritos de las damas "casi todos mueren de estreñimiento" por una dieta demasiado rica, y receta gachas de avena en agua tibia, pan fermentado blando y un poco de suero de leche.[6] Es lo más parecido a un consejo dietético para perros que he encontrado en la Edad Media.

Un siglo más tarde, la cosa seguía igual. Geoffrey Chaucer, el gran poeta inglés del siglo XIV, se burlaba en sus Cuentos de

Canterbury de una priora que alimentaba a sus perritos con carne asada, leche y el pan más fino.[4] Y a mí el problema me suena muchísimo: animales muy queridos a los que se cuida dándoles de más.

Hasta aquí, la comida de perros y gatos se resolvía dentro de casa. Pero a partir del siglo XVI empieza a asomar otra cosa: comida que tiene nombre propio, que se pregona y que se vende. Y las primeras señales no las encontré en documentos de comercio, sino en algo mucho más cotidiano: las palabras.

Cuando algo se vuelve habitual, acaba teniendo nombre, y ese nombre se cuela en los libros sin que nadie se pare a explicarlo. Eso es justo lo que pasa en el Londres de Shakespeare. En 1593, Thomas Nashe, escritor de su misma época famoso por sus panfletos satíricos, suelta en Strange News: "We haue cattes meate and dogges meate inough for these mungrels", tenemos carne para gatos y carne para perros de sobra para estos chuchos.[8],[10] Casi cuarenta años después, Philip Massinger, que escribía para la compañía de Shakespeare tras su muerte, hace decir a un personaje de The Maid of Honour: "I will crie broome or cats meate in Palermo... rather than live a souldier", prefiero ir pregonando escobas o carne para gatos por Palermo antes que vivir de soldado.[9] Uno lo usa para burlarse, el otro como ejemplo del oficio más humilde que se le ocurre. Y ninguno explica qué es eso de la carne para gatos. No hacía falta: su público lo sabía.

Mientras tanto, en España, alguien le estaba poniendo nombre a la comida del perro en un diccionario. Sebastián de Covarrubias, clérigo toledano, capellán de Felipe II y canónigo de Cuenca, publicó en 1611 el Tesoro de la lengua castellana o española, el primer diccionario monolingüe del español, y allí dejó escrito que "el pan perruno llaman en algunas partes canil".[1],[2] Un pan para

perros con nombre propio, más de dos siglos antes de que naciera cualquier fábrica de pienso.

Las palabras no demuestran todavía que hubiera un comercio organizado. Pero me hicieron pensar: si en Londres todo el mundo sabía lo que era la carne para gatos, en algún sitio tenía que haber alguien vendiéndola. Así que me fui a Londres.

1.2 Los vendedores de carne de Londres

Y allí, más que palabras, lo que encontré fueron imágenes. Y en ellas, una y otra vez, la misma figura: alguien recorriendo las calles con carne para los perros y los gatos del barrio. La fui siguiendo de estampa en estampa durante más de un siglo, y lo bonito es que, mientras la sigues, la ves cambiar.

La primera vez que aparece es hacia 1759. Imagina aquel Londres: ruedas sobre el empedrado, campanas, perros y, por encima de todo, los pregones. Cada vendedor tenía el suyo. El pintor Paul Sandby, cuya obra se conserva hoy en el Yale Center for British Art, retrató a una muchacha con un cesto en la cabeza que pregonaba "Lights for the Cats, Liver for the Dogs": pulmones para los gatos, hígado para los perros.[11] Fíjate en que ya distingue, con toda naturalidad, qué le corresponde a



Paul Sandby, "Lights for the Cats, Liver for the Dogs", h. 1759. Yale Center for British Art. Dominio público.[11]

cada especie. Esa chica sabe que lo que lleva en el cesto se reparte de forma distinta según a quién se lo venda.

Veinte años después, ya no aparece sola. El London Picture Archive cataloga numerosas estampas de vendedores de carne para perros y gatos entre 1780 y 1784,[12] señal de que se había convertido en una figura habitual de la ciudad. Y en 1804 la vuelvo a encontrar, esta vez frente al Bethlem Hospital, en un grabado dibujado por William Marshall Craig y grabado por Edward Edwards.[13] El cesto se ha convertido en una carretilla de mimbre, lleva el cuchillo en la mano y corta la carne a la puerta de cada cliente. El texto que acompañaba la estampa da hasta los precios: carne de caballo e hígados de vacuno a dos peniques la libra (algo menos de medio kilo), y recortes de tripa en manojitos de a penique. Y añade algo que las historias que había leído antes no solían contar: muchos de aquellos pregoneros eran mujeres.



"Cat's & Dog's Meat (Bethlem Hospital)". Dibujo de W. M. Craig, grabado de Edward Edwards, 25 de abril de 1804. London Museum, n.º 35.96/17. Reproducción: The Public Domain Review. Dominio público.[13]

Con los años, la figura se vuelve tan familiar que los escritores la meten en sus libros sin necesidad de presentarla, igual que habían hecho Nashe y Massinger con las palabras dos siglos antes. William Hone, librero y editor londinense, publicaba en 1826 el

Every-Day Book, una especie de almanaque de la vida cotidiana de Londres en el que los propios lectores le enviaban sus recuerdos, costumbres y anécdotas. En uno de ellos, alguien cuenta: "la vi pasar con su carretilla de carne para gatos". Diez años después, un Charles Dickens todavía joven publicaba por entregas su primera novela, Los papeles póstumos del Club Pickwick, y en ella un personaje presume de ser "proveedor de carne para gatos del alcalde y los sheriffs".[10] Fíjate en que ninguno se para a explicar quién es ese vendedor. Sus lectores lo veían pasar cada día.

Y no solo la reconocían las personas. Los animales también habían aprendido a reconocerla. Hacia 1847, John Leighton dibujó al vendedor de Smithfield rodeado de su corrillo de clientes, y el texto del libro lo cuenta así: aquella carne, casi siempre de caballo, se vendía por todo Londres en carretillas o carritos, y en cuanto se oía el pregón, "¡carne para gatos, carne para perros!", los animales salían corriendo a su encuentro.[20]



"Smithfield — Cats' Meat, Dogs' Meat". John Leighton (Luke Limner), London Cries & Public Edifices, 1847. Dominio público.[20]

Hasta aquí yo había visto a esos vendedores desde fuera, como los veían los pintores y los novelistas. Quien me dejó verlos por dentro fue Henry Mayhew, un periodista que a mediados del siglo XIX recorrió Londres preguntando a la gente de la calle cómo se ganaba la vida. Lo publicó primero en el periódico The Morning Chronicle, en 1849, y después en su obra London Labour and the London Poor. Gracias a él sé de dónde salía aquella carne: de los mataderos de caballos

de la ciudad, donde se empezaba a trabajar a medianoche para tener la carne cocida antes de las seis de la mañana. De allí la recogían los vendedores, que la revendían por libras o ensartada en pinchos de un cuarto de penique, medio penique o un penique, y recorrían a pie treinta o cuarenta millas al día (entre 48 y 64 kilómetros) siguiendo siempre la misma ruta, su "walk". Eran hombres, mujeres y muchachos.[15],[14]

Y gracias a él sabemos cómo trabajaba uno de ellos, contado con sus propias palabras. Le explicó que atendía a unos 200 gatos y 70 perros, "porque todos me conocen". Casi nadie le pagaba al momento, así que fiaba y cobraba las cuentas de la semana, muchas veces el sábado. Y conocía a cada cliente: el caballero que compraba cuatro libras de carne (casi dos kilos) cada mañana para sus dos terranovas, o la señora de Islington que llegó a tener treinta gatos en casa.[15],[14] Según los cálculos de Mayhew, a comienzos de la década de 1850 había en Londres alrededor de mil vendedores de carne para gatos, en una ciudad que podía tener entre 230.000 y 300.000 gatos, según cómo se haga la cuenta.[16],[19] No son cifras de un censo moderno, pero dibujan algo que a mí me parece precioso: alimentar a los animales de la ciudad era ya un oficio con rutas, horarios y clientes de toda la vida. Como un cartero, pero de carne para gatos.

Y la figura siguió ahí mucho tiempo. En 1880, más de un siglo después de la muchacha de Sandby, una revista de Nueva York, Frank Leslie's Popular Monthly, eligió precisamente al vendedor de carne para gatos para ilustrar la vida cotidiana de Londres.[17] La chica del cesto se ha convertido en un hombre con delantal que corta la carne sobre su carretilla, pero quienes de verdad protagonizan la escena son los clientes. A la izquierda, un gato se pasea por encima de un cajón de madera, y alrededor de la

carretilla se arremolinan varios más. A la derecha, los perros esperan su turno, aunque uno, impaciente, ya se ha puesto de pie apoyado en la rueda. Y en el centro, una señora con su cesta de la compra lleva en brazos a su perrito. No hay duda de quién manda en esa calle.



"Scenes from London Life — A Cats' Meat Man". Frank Leslie's Popular Monthly (Nueva York), noviembre de 1880. Dominio público.[17]

> **NOTA**
>
> Aquella carne de caballo poco tiene que ver con la alimentación natural comercial de hoy. Nadie la preparaba pensando en lo que necesitaba el animal. Era, sobre todo, una forma de aprovechar lo que sobraba en la ciudad.

Por aquellos años, en 1859, el veterinario Bracy Clark publicó un librito, Fragmenta Veterinaria, que subtituló "retazos de mi libreta de notas". Él también llevaba una libreta, como yo. Uno de esos retazos está dedicado al gato. Cuenta que en las grandes ciudades los gatos se alimentaban sobre todo de carne de caballo de los mataderos, que pequeños vendedores, gente humilde, les llevaban hasta la puerta de casa. Y que, con el tiempo, aquella

carne tan "sólida" los acaloraba: la piel se les ponía caliente, se les caía el pelo a calvas y acababa áspera y con aspecto de sarna. Lo que él vio fue que, al cambiarles la carne por pulmones, el problema se curaba. Para Clark, los pulmones eran el alimento propio del gato, "les encantan y los prefieren a cualquier otro", y la carne, los huesos y muchas veces el hígado había que dejárselos a los perros.[18] Además, aconsejaba darles menos cantidad y untarles la piel con manteca, a veces con un poco de azufre.

Era lo que él observaba, con los conocimientos de su época. Pero lee otra vez el reparto: pulmones para el gato, hígado para el perro. Es el mismo pregón que llevaba en el cesto la muchacha de Sandby un siglo antes, "Lights for the Cats, Liver for the Dogs". Y vuelve a aparecer casi veinte años después en otro autor. Por qué se repetía tanto, todavía no lo sé. Más adelante volveremos a esta pregunta.

Así que, a principios del siglo XIX, avanzaban dos caminos a la vez: por un lado, la carne y las vísceras que se compraban en la calle; por otro, un alimento horneado, el dog bread o dog biscuit. A veces se cuenta como si uno hubiera sustituido al otro, pero convivieron durante décadas, junto con las sobras de casa y el pan. Y para seguir el segundo camino, el de la galleta, tengo que presentarte a alguien muy especial.

De mi libreta

Lo que me llevo de este viaje es que la comida de nuestros animales siempre ha dependido de lo cerca que vivían de nosotros: el perro de la cámara bebía leche y el de la perrera comía pan. Que el problema de dar de más a quien más queremos es mucho más antiguo de lo que creía. Y que comprarles la comida hecha a otra persona, en la calle o a la puerta de casa, tampoco es un invento moderno.

"Dedicarme a los perros me valió que me acusaran de no tener orgullo y de despreciar mi propio pasado."

Delabere Blaine, 1817

"My attention to the medical treatment of dogs subjected me to an imputation of a want of common pride."

2 — El hombre que se atrevió a tratar perros

Aquí aparece la persona de la que, directamente, me enamoré por el camino: Delabere Blaine.

Llegué hasta él buscando, sencillamente, la historia de la alimentación canina, y pocas veces me he emocionado tanto como el día que di con él. En cuanto empecé a leer sobre su vida, ya no pude parar. Era un cirujano que, a comienzos del siglo XIX, decidió dedicar buena parte de su vida profesional a los perros, cuando hacerlo no era, ni de lejos, la mejor elección que se podía hacer.

Blaine se formó en medicina y cirugía humana, y vivió una época en la que la profesión veterinaria británica todavía se estaba construyendo. No voy a presentarlo como "el primer doctor de perros", porque antes que él ya había personas que se ganaban la vida tratando perros.[23] Lo que lo hace importante es haber insistido en que tratar perros podía hacerse con el mismo razonamiento y la misma seriedad que cualquier otra disciplina médica.

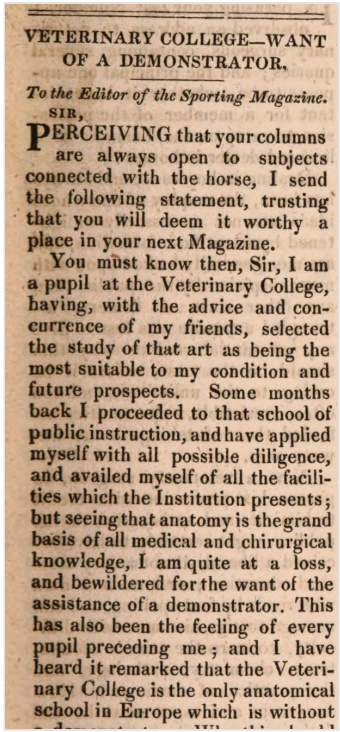
En 1740, un aristócrata inglés, John Hervey, apuntaba en sus cuentas un pago a "Neale, el matasanos de perros", por no curar sino cegar a su fiel amigo. Y hacia 1780 ya había en Londres un "doctor de perros" de fama, John Norborn, un antiguo vendedor de instrumentos musicales que atendía a los perros de la nobleza y de la familia real. Blaine abrió su consulta en ese mismo

mercado, aunque en su libro de 1803 hablaba de los "dog doctors" con bastante desprecio.[23]

Su vida empezó pronto y deprisa. Con catorce años ya era aprendiz de cirujano, y pasó por varios hospitales antes de llegar al recién creado Veterinary College de Londres como profesor de disección. Allí empezó a encontrar errores anatómicos en lo que enseñaba su propio profesor, se enfrentó a él y acabó despedido.

Ahí fue donde terminó de conquistarme. Era todavía muy joven y, aun así, no se calló, porque sabía de lo que era capaz.

Cuando Blaine llegó, aquel colegio acababa de nacer, y la veterinaria como estudio era todavía muy joven. La primera escuela del mundo se había fundado en Lyon, en Francia, en 1761, de la mano de Claude Bourgelat, y poco después llegó la de Alfort, cerca de París.[51] La de Londres la fundó en 1791, precisamente, un francés formado en Lyon con el propio Bourgelat: Charles Vial de Sainbel.[52] En todas ellas se estudiaba sobre todo al caballo y al ganado, los animales que movían el ejército, el transporte y el campo. El perro no entraba en los planes. Por eso, hasta donde he podido encontrar, fue en Gran Bretaña, y de la mano del perro de caza, donde algunos veterinarios empezaron a ocuparse también de



VETERINARY COLLEGE—WANT OF A DEMONSTRATOR.

To the Editor of the Sporting Magazine.

SIR,

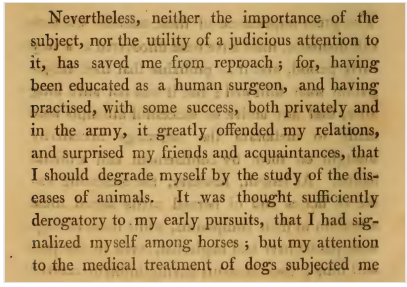
PERCEIVING that your columns are always open to subjects connected with the horse, I send the following statement, trusting that you will deem it worthy a place in your next Magazine.

You must know then, Sir, I am a pupil at the Veterinary College, having, with the advice and concurrence of my friends, selected the study of that art as being the most suitable to my condition and future prospects. Some months back I proceeded to that school of public instruction, and have applied myself with all possible diligence, and availed myself of all the facilities which the Institution presents; but seeing that anatomy is the grand basis of all medical and chirurgical knowledge, I am quite at a loss, and bewildered for the want of the assistance of a demonstrator. This has also been the feeling of every pupil preceding me; and I have heard it remarked that the Veterinary College is the only anatomical school in Europe which is without

"Veterinary College. Want of a Demonstrator", The Sporting Magazine, mayo de 1823. Dominio público.[32]

los perros, y mucho más tarde de los gatos.

Para que te hagas una idea de cómo era aquel colegio, mira lo que se publicaba casi treinta años después. En mayo de 1823, The Sporting Magazine sacó dos cartas de lectores. En la primera, un alumno se quejaba de que era "the only anatomical school in Europe which is without a demonstrator", la única escuela de anatomía de Europa sin demostrador, es decir, sin nadie que enseñara anatomía diseccionando delante de los alumnos. Era un puesto parecido al que había tenido Blaine en los primeros años del colegio. Contaba también que el profesor, que llevaba casi treinta años en el cargo, opinaba que no había ningún veterinario capacitado para formar parte del tribunal de examen. En la segunda carta, otro lector se escandalizaba de que alguien que "lee deletreando y firma con dificultad" pudiera dar "un paso del mostrador al Veterinary College" y, por veinte guineas, empezar su carrera profesional.[32]


Nevertheless, neither the importance of the subject, nor the utility of a judicious attention to it, has saved me from reproach; for, having been educated as a human surgeon, and having practised, with some success, both privately and in the army, it greatly offended my relations, and surprised my friends and acquaintances, that I should degrade myself by the study of the diseases of animals. It was thought sufficiently derogatory to my early pursuits, that I had signalized myself among horses; but my attention to the medical treatment of dogs subjected me

Prefacio de Canine Pathology, primera edición, 1817, p. ii: "it greatly offended my relations". Dominio público.[22]

Tras su salida del colegio, Blaine montó su propia práctica veterinaria, pasó apuros económicos y volvió al ejército. Su familia lo empujaba una y otra vez hacia la cirugía humana. Él mismo contó, en el prefacio de uno de sus libros, lo que le supuso su elección: cuando empezó a tratar animales, sus parientes lo vivieron como una vergüenza.[22] Tratar caballos ya generaba recelo. Perros, todavía más.

Entonces llegó una herencia, y con ella la posibilidad de entregarse a su pasión sin necesitar ganarse la vida con ella. Y es

en este punto donde empiezo a cogerle cariño de verdad, porque él mismo resume esa etapa con un humor que no me esperaba: se fundió una fortuna entera en caballos y perros, viviendo como un gentleman de campo. Aprendió muchísimo, sí. Pero la matrícula le salió carísima.

Hasta que volvió a la vida profesional, que es la que acabaría dándole un lugar en la historia. Durante años trabajó junto a William Youatt, y entre los dos llegaron a atender de 2.000 a 3.000 perros al año en su consulta de Londres.[29] Cuando Blaine se retiró, en 1817, les dijo a sus clientes que podían confiar en Youatt sin ningún reparo: el alumno había superado al maestro. Youatt escribiría después The Dog (1845),[28] un libro del que, por cierto, hubo un ejemplar en la biblioteca personal de Charles Darwin. Por eso a Blaine y a Youatt se les suele considerar dos de los grandes pioneros de la medicina canina.



William Youatt (1776-1847), compañero de consulta de Blaine y autor de The Dog (1845). Dominio público, vía Wikimedia Commons.[31]

Blaine llegó a presentarse a sí mismo como "padre de la patología canina", con la misma seguridad con la que, siendo tan joven, le había llevado la contraria a su profesor. El historiador de la medicina Michael Worboys, en su libro Doggy People: The

Victorians Who Made the Modern Dog, lo describe como una figura flamboyant: extravagante, llamativa.[30] Y viendo su vida, la verdad, cuesta discutirlo.

En la Gran Bretaña de la época, conseguir cadáveres para estudiar anatomía humana era legalmente muy difícil, y muchas veces los animales eran el atajo para poder estudiar los órganos.[26],[27] Por eso sorprende tanto que, en el caso de Blaine, el motivo fuera otro. Él mismo cuenta en su prefacio que había sentido un cariño enorme por los animales desde siempre, "an early and enthusiastic attachment to the brute creation", en sus propias palabras.[22] Y ese cariño, más que la anatomía, es lo que explica todo lo que vino después.

Cuanto más he leído sobre Blaine, más me ha sorprendido no encontrar todavía una película sobre este hombre. Un aprendiz de cirujano a los catorce años, un despido por plantarle cara a su profesor, una familia avergonzada, una fortuna perdida en caballos y perros y un oficio despreciado que él se empeñó en convertir en una disciplina seria... De verdad, ¿nadie ha visto aquí una película?

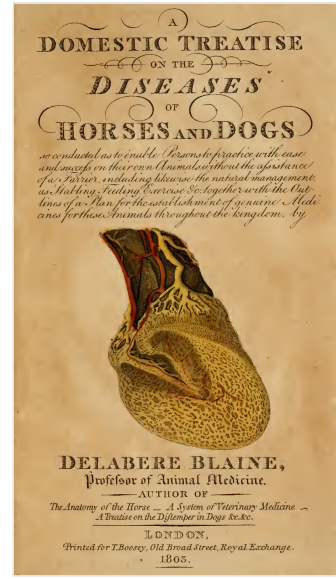
Porque aquel oficio despreciado lo siguió siendo mucho tiempo después de Blaine. Todavía a comienzos del siglo XX, "dog doctor", doctor de perros, se usaba como insulto entre veterinarios, y muchos consideraban que tratar perros era "poco masculino", por sus connotaciones sentimentales y femeninas. Lo serio, para ellos, eran los caballos y el ganado. Uno que empezó a estudiar en 1909 lo recordaba así: rebajarse a vivir de tratar mascotas era "impensable".[24] Habría que esperar al periodo entre las dos guerras mundiales para que la atención a perros y gatos empezara a abrirse paso, en buena parte gracias a clínicas benéficas como la PDSA, fundada en 1917 por Maria Dickin. Y

hasta 1957 no nació en Gran Bretaña una asociación de veterinarios dedicada a los pequeños animales. A finales del siglo XX, lo que había empezado siendo un insulto se había convertido en lo normal.[25]

2.1 Sus libros y lo que cuentan de la comida

Y ahora, lo que de verdad me trajo hasta él: lo que escribió sobre la comida.

Blaine escribió primero A Domestic Treatise on the Diseases of Horses and Dogs, en 1803. Después publicó Canine Pathology, en 1817, que tuvo dos reediciones, en 1824 y en 1832.[22] Y llegó a cruzar el Canal: se tradujo al francés, y desde el francés, al italiano.[53] Muchas veces se confunden y se piensa que el de 1803 forma parte de Canine Pathology, porque el propio Blaine remite a él, pero son dos libros distintos.[21]

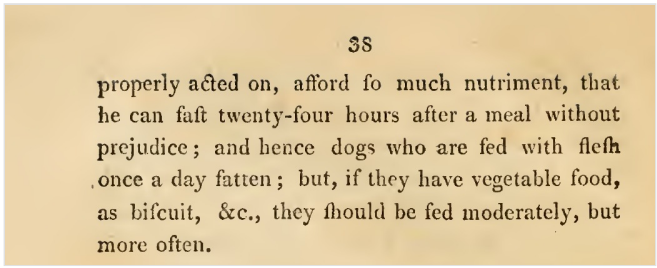

A
DOMESTIC TREATISE
ON THE
DISEASES
OF
HORSES AND DOGS
DELABERE BLAINE,
Professor of Animal Medicine.
AUTHOR OF
LONDON,
1803.

Portada de A Domestic Treatise..., de Delabere Blaine, 1803. Dominio público.[21]

En el de 1803 ya aparece algo que me interesa mucho para este libro. Blaine no se limitó a decir "el perro come carne" y quedarse tan ancho. Observó su anatomía. Describió el estómago del perro como más musculoso y fuerte que el del caballo, y relacionó esa estructura con el procesamiento de la carne, una fuente de nutrientes tan concentrada que, según explicaba, permitía al perro pasar

veinticuatro horas sin comer sin perjuicio.[21] Fíjate en cómo razona: parte de cómo está hecho el órgano y, de ahí, saca su conclusión.

Y en esa misma página escribe que los perros alimentados con carne una vez al día engordan, pero que si comen alimento vegetal, "as biscuit", como la galleta, hay que darles de comer con moderación y más a menudo.[21] ¿Recuerdas el segundo camino del que te hablaba al final del capítulo anterior, el del dog biscuit? Aquí está, ya en 1803.



38

properly acted on, afford ſo much nutriment, that he can faſt twenty-four hours after a meal without prejudice; and hence dogs who are fed with fleſh once a day fatten; but, if they have vegetable food, as biſcuit, &c., they ſhould be fed moderately, but more often.

Delabere Blaine, A Domestic Treatise on the Diseases of Horses and Dogs, 1803, p. 38. Dominio público.[21]

Y en Canine Pathology, al hablar específicamente de alimentación, dejó caer una idea sorprendentemente moderna para su época: no era posible establecer una única regla general sobre qué y cuánto debía comer un perro. Había que tener en cuenta su raza, su edad y, sobre todo, el tipo y la intensidad del trabajo que realizaba. En la edición de 1832 lo resumía así[22]:

> ***CITA TEXTUAL***
>
> *"It is difficult to prescribe generally a precise quantity—some dogs require even naturally more than others; and, for the same reasons, it is not easy to give general directions with regard to the quality and kind also."*

El perro importa tanto como el alimento. Y encontrar esta idea en un libro tan antiguo me gustó muchísimo.

A lo largo de esta historia, una de las cosas que más me llamó la atención fue encontrar a personas que observaban. Blaine se fijaba en cómo estaba hecho el estómago del perro para decidir cómo alimentarlo, y en que no todos los perros necesitan lo mismo. Bracy Clark veía cómo cambiaban la piel y el pelo de los gatos al pasarlos de la carne de caballo a los pulmones. No tenían los conocimientos que tenemos hoy, pero miraban a los animales con atención y relacionaban lo que comían con cómo estaban. Para mí, más allá de ser profesionales muy observadores, ahí está el comienzo de lo que hoy llamamos nutrición canina y felina.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de Blaine es que alimentar bien empieza por observar: mirar cómo está hecho el animal antes de decidir qué ponerle en el cuenco. Que la idea de que no todos los perros necesitan lo mismo ya estaba escrita en 1832. Y que defender lo que uno sabe, aunque cueste caro, también forma parte de esta historia.*

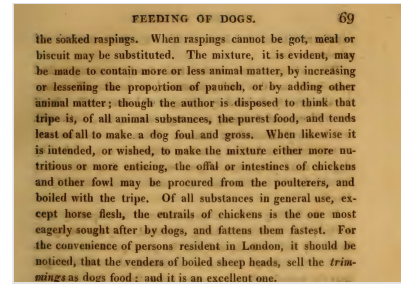
"Debo decir que es el mejor alimento para galgos que he probado nunca."

E. Cripps, dueño de una galga campeona, 1826

"I must say it is the best food for greyhounds I have ever tried."

3 — El misterio de Mr. Smith de Maidenhead

Mucho antes de que James Spratt convirtiera la comida para perros en un gran negocio, las galletas ya estaban en sus cuencos. Blaine las nombra en 1803, como acabamos de ver, y vuelve a ellas en la primera edición de Canine Pathology (1817), dentro del capítulo "Feeding of Dogs": si no había pan rallado para la mezcla, "meal or biscuit may be substituted", y la damaged ship biscuit, la galleta de barco deteriorada, era un buen alimento remojada en caldo o leche.[22] En la segunda edición, la de 1824, lo repite casi palabra por palabra. En ninguna de las dos nombra a ningún fabricante: las galletas son, sin más, galletas.


FEEDING OF DOGS. 69

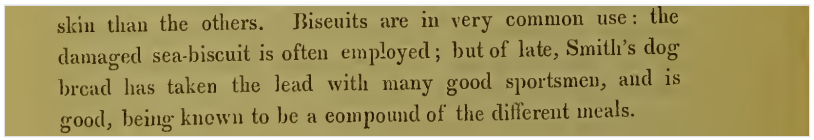
the soaked raspings. When raspings cannot be got, meal or biscuit may be substituted. The mixture, it is evident, may be made to contain more or less animal matter, by increasing or lessening the proportion of paunch, or by adding other animal matter; though the author is disposed to think that tripe is, of all animal substances, the purest food, and tends least of all to make a dog foul and gross. When likewise it is intended, or wished, to make the mixture either more nutritious or more enticing, the offal or intestines of chickens and other fowl may be procured from the poulterers, and boiled with the tripe. Of all substances in general use, except horse flesh, the entrails of chickens is the one most eagerly sought after by dogs, and fattens them fastest. For the convenience of persons resident in London, it should be noticed, that the venders of boiled sheep heads, sell the *trimmings* as dogs food: and it is an excellent one.

Canine Pathology, primera edición, 1817, p. 69, capítulo "Feeding of Dogs". Dominio público.[22]

En esa misma página de 1817, Blaine cuenta también cuál era su mezcla favorita: la tripa de oveja, cocida y mezclada con pan rallado remojado en el caldo, porque para él era "the purest food", la más pura de todas las de origen animal. Si se quería más apetecible, se le añadían menudillos de pollo, que después de la carne de caballo era lo que más locos volvía a los perros. Y a sus lectores de Londres les daba un consejo práctico: los vendedores de cabezas de oveja cocidas vendían los recortes "as dogs food; and it is an excellent one".[22] Comida para perros, comprada en la calle, en 1817.

Y en la página siguiente cuenta algo que hoy seguimos oyendo muchísimo. A los perros favoritos de la casa, decía, se les daba de comer según su capricho, y en grandes cantidades. Sus dueños reconocían que no era bueno, pero se justificaban diciendo que el perro "no comía otra cosa". ¿Te suena? Ese perro que nos mira con ojitos y al que acabamos dando un premio, y otro más, porque parece que siempre tiene hambre. Para Blaine, muchos de los problemas de salud de esos perros venían de ahí, de una vida "demasiado regalada", de comer de más.[22] Alberto Magno ya había avisado de algo parecido cinco siglos antes, con los perritos de las damas.

Pero volvamos a las galletas. En 1817 y en 1824 eran, sin más, galletas. En 1832, en la tercera edición de Canine Pathology, Blaine escribe que los biscuits eran ya de uso muy común, menciona de nuevo la sea-biscuit y añade una frase que me dejó completamente descolocada[22]:


skin than the others. Biscuits are in very common use: the damaged sea-biscuit is often employed; but of late, Smith's dog bread has taken the lead with many good sportsmen, and is good, being known to be a compound of the different meals.

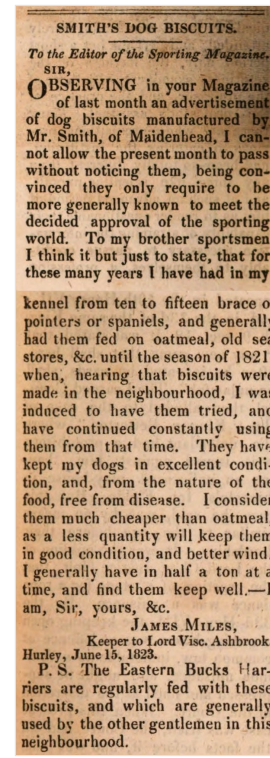
Canine Pathology, tercera edición, 1832, p. 71, capítulo "Feeding of Dogs": "of late, Smith's dog bread has taken the lead". Dominio público.[22]

Las galletas eran de uso muy común, escribía Blaine; pero últimamente el dog bread de Smith había ganado terreno entre muchos aficionados a los perros deportivos. ¿Ves la diferencia con la edición anterior? Ahí Blaine no nombraba a ningún fabricante. Ocho años después, de repente, aparece uno con nombre propio. Ese cambio entre una edición y otra es, de todo lo que fui encontrando, de lo más interesante.

Y me sorprendió muchísimo. Todo lo que había leído hasta entonces sobre la historia de la comida para perros, y lo que había aprendido en formaciones, empezaba con Spratt. Antes de Spratt, nada. Y de repente, en un libro de 1832, aparecía un tal Smith vendiendo pan para perros. ¿Quién era este señor?

3.1 Lo que sé de Smith

El primer rastro de Smith lo encontré en una carta. El 15 de junio de 1823, James Miles, guarda de caza de Lord Viscount Ashbrook, escribió desde Hurley a The Sporting Magazine.[33] Empieza contando que había visto "in your Magazine of last month", en el número del mes anterior, un anuncio de "dog biscuits" fabricados por "Mr. Smith, of Maidenhead"[34], y que no quería dejar pasar el mes sin hablar de ellas. Tenía entre diez y quince parejas de pointers y spaniels, y hasta 1821 los alimentaba con avena y provisiones viejas de barco. Esa temporada oyó que en el vecindario se fabricaban galletas, las probó y ya no volvió a usar otra cosa. Decía que mantenían a sus perros en excelente estado y libres de enfermedad, que le salían más baratas que la avena porque con menos cantidad los tenía en buena condición, y que compraba media tonelada cada vez. En una posdata añadía que los Eastern Bucks Harriers, una jauría de caza entera, comían



SMITH'S DOG BISCUITS.

To the Editor of the Sporting Magazine.

SIR,

OBSERVING in your Magazine of last month an advertisement of dog biscuits manufactured by Mr. Smith, of Maidenhead, I cannot allow the present month to pass without noticing them, being convinced they only require to be more generally known to meet the decided approval of the sporting world. To my brother sportsmen I think it but just to state, that for these many years I have had in my kennel from ten to fifteen brace of pointers or spaniels, and generally had them fed on oatmeal, old sea stores, &c. until the season of 1821, when, hearing that biscuits were made in the neighbourhood, I was induced to have them tried, and have continued constantly using them from that time. They have kept my dogs in excellent condition, and, from the nature of the food, free from disease. I consider them much cheaper than oatmeal, as a less quantity will keep them in good condition, and better wind. I generally have in half a ton at a time, and find them keep well.—I am, Sir, yours, &c.

JAMES MILES,
Keeper to Lord Visc. Ashbrook.

Hurley, June 15, 1823.

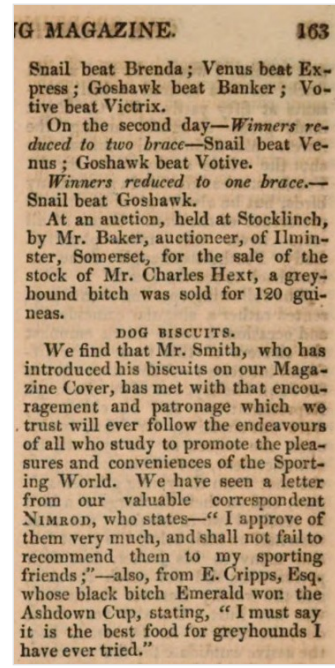
P. S. The Eastern Bucks Harriers are regularly fed with these biscuits, and which are generally used by the other gentlemen in this neighbourhood.

Carta de James Miles, "Smith's Dog Biscuits", The Sporting Magazine, 1823, pp. 156-157. Dominio público.[33]

también aquellas galletas, igual que los demás caballeros de la zona.[33]

Así que en 1821 ya se fabricaban y se usaban galletas para perros cerca de Maidenhead. Es la fecha en la que Miles empezó a comprarlas; cuándo empezó Smith a fabricarlas, todavía no lo sé.

A principios de 1826, la misma revista publicó una nota breve titulada "Dog Biscuits" (en esa página se cuenta también una competición de galgos del 20 y 21 de diciembre de 1825). Decía que Mr. Smith "has introduced his biscuits on our Magazine Cover", es decir, que anunciaba sus galletas en la cubierta de la revista, y que estaba teniendo muy buena acogida.[35] Y recogía dos opiniones. Una era de Nimrod, el seudónimo de Charles James Apperley, el cronista de caza más conocido de la época: "I approve of them very much, and shall not fail to recommend them to my sporting friends", me gustan mucho y no dejaré de recomendárselas a mis amigos cazadores. La otra, de E. Cripps, cuya galga Emerald había ganado la Ashdown Cup: "I must say it is the best food for greyhounds I have ever tried", debo decir que es el mejor alimento para galgos que he probado nunca. Opiniones de clientes, con campeona incluida.



'G MAGAZINE. 163

Snail beat Brenda; Venus beat Express; Goshawk beat Banker; Votive beat Victrix.

On the second day—*Winners reduced to two brace*—Snail beat Venus; Goshawk beat Votive.

Winners reduced to one brace.—Snail beat Goshawk.

At an auction, held at Stocklinch, by Mr. Baker, auctioneer, of Ilminster, Somerset, for the sale of the stock of Mr. Charles Hext, a greyhound bitch was sold for 120 guineas.

DOG BISCUITS.

We find that Mr. Smith, who has introduced his biscuits on our Magazine Cover, has met with that encouragement and patronage which we trust will ever follow the endeavours of all who study to promote the pleasures and conveniences of the Sporting World. We have seen a letter from our valuable correspondent NIMROD, who states—"I approve of them very much, and shall not fail to recommend them to my sporting friends;"—also, from E. Cripps, Esq. whose black bitch Emerald won the Ashdown Cup, stating, "I must say it is the best food for greyhounds I have ever tried."

"Dog Biscuits", The Sporting Magazine, principios de 1826, p. 163. Digitalizado por Google, original en la New York Public Library.[35]

No he conseguido localizar esa cubierta, igual que tampoco encontré el anuncio de 1823 que vio Miles: dentro de aquel número de la revista no hay nada sobre galletas. Las cubiertas y las hojas de anuncios solían tirarse cuando los números se encuadernaban en volúmenes, que son los que se han conservado y digitalizado, y lo más probable es que por eso no aparezcan.

En 1828, Nimrod visitó la fábrica de Smith, cerca de Maidenhead, y lo contó en la misma revista: llevaba ya "for a long period" produciendo cinco toneladas de galletas a la semana.[36] Cinco toneladas a la semana, en 1828. Y según Nimrod, varios nombres importantes del mundo de las carreras de galgos las elogiaban.

Si junto todas las fechas, la historia de Smith ocupa poco más de diez años. Unas galletas que en 1821 se compraban entre vecinos, cerca de Maidenhead, acaban anunciándose en la revista de caza más leída de la época, con opiniones de clientes, y produciéndose por toneladas. Y en 1832, Blaine las nombra en su libro. Para mí, eso ya se parece mucho a un negocio de comida para perros.

3.2 Lo que no he podido encontrar

Con lo que tengo, no puedo afirmar que Smith inventara la galleta para perros, ni que fuera el primer fabricante de Gran Bretaña, ni que vendiera en todo el país.

Y lo que más me gustaría saber es quién era Mr. Smith. He buscado en revistas deportivas, libros, catálogos y directorios comerciales de la época, y he escrito al Maidenhead Heritage Centre[37] por si conservan algo sobre él o sobre su fábrica. A día de hoy, todavía no he recibido respuesta. He llegado a varios

Smith que vivían en la zona, pero no tengo nada que me permita decir cuál de ellos era. Hasta que aparezca algo más, no puedo ponerle nombre.

Así que si eres de esas personas a las que también les gusta tirar de un hilo histórico hasta la Conchinchina, y algún día encuentras el nombre completo de aquel señor Smith de Maidenhead, escríbeme. No sabes la ilusión que me haría.

¿Y James Spratt, al que siempre se le ha atribuido todo? Spratt llegó casi cuarenta años después que Smith. Lo que hizo fue convertir la galleta para perros en una marca, con mucha publicidad y clientes en muchos países, algo que Smith, por lo que he encontrado, nunca llegó a hacer.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de Mr. Smith es que la historia que nos cuentan no siempre empieza donde creemos: antes de Spratt ya había galletas para perros que se vendían por toneladas. Que volver a las fuentes originales puede cambiar lo que dábamos por sabido. Y que decir "no lo sé" también es una forma honesta de contar una historia.*

"Con toda probabilidad, fue el gato quien domesticó al hombre."

Gordon Stables, siglo XIX

"In all probability it was the cat who first domesticated man."

4 — El gato: de curiosidad a paciente

Si la historia del perro tiene a Blaine como punto de inflexión, la del gato es más difusa y, para serte sincera, bastante más bonita de reconstruir, precisamente porque no hay una sola figura a la que agarrarse.

Siguiendo su rastro, me di cuenta de que el gato aparece en esta historia de tres maneras muy distintas: como animal de estudio, como compañero mimado en algunas casas y, por fin, como paciente, con una vida y unas enfermedades que merecen cuidado. Durante buena parte del siglo XIX las tres van mezcladas, y solo poco a poco la última se abre camino.

4.1 Un animal que llegó por su cuenta

Que el gato había seguido un camino distinto al del perro lo intuía desde el principio. Lo que quería averiguar era cuándo se empezó a pensar en qué debía comer un gato. Y ahí me llevé una sorpresa, porque, como viste en el primer capítulo, en las calles de Londres ya se vendía carne para gatos, y no solo para perros, mucho antes de que existiera ninguna fábrica. Daba por hecho que la comida para perros habría llegado bastante antes. Así que empecé por el principio: cómo acabó el gato viviendo con nosotros.

Con el perro solemos imaginar un trato de trabajo: tú cazas conmigo, guardas mi casa o mi rebaño, y yo te doy de comer. Con el gato, por lo que sabemos, la historia va casi al revés. Nadie fue

a buscarlo. Fueron los primeros graneros, y los ratones que llegaban a ellos, los que lo atrajeron hacia las aldeas. La comida ya estaba allí, correteando entre el grano, y el gato se acercó por su cuenta.

El gato más antiguo que se conoce enterrado junto a una persona vivió hace unos 9.500 años, en Chipre. En el yacimiento de Shillourokambos, el equipo del arqueólogo Jean-Denis Vigne halló la tumba de una persona y, a unos cuarenta centímetros, enterrado con ella, un gato de unos ocho meses.[41] En Chipre no había gatos salvajes, así que alguien tuvo que llevarlo hasta la isla en barco. No se sabe si aquel gato era doméstico, pero sí que importaba lo bastante como para acompañar a alguien en su tumba. Después, durante cuatro o cinco mil años, no hay pruebas de que la relación fuera a más, como recuerdan Bradshaw, Casey y Brown en The Behaviour of the Domestic Cat.[42]

En China, hace unos 5.300 años, en Quanhucun, una aldea de agricultores que cultivaban mijo. Allí se analizaron los huesos de varios felinos para saber qué habían comido en vida, y resultó que se alimentaban sobre todo de animales que a su vez comían el mijo de la aldea, seguramente ratones.[43] Uno de ellos, además, había comido más mijo del que se explica cazando, así que o rebuscaba entre las sobras o alguien le daba de comer. Más tarde se comprobó que aquellos felinos no eran gatos como los nuestros, sino gatos leopardo, otra especie.[44] Aun así, vuelve a aparecer lo mismo de siempre: grano, ratones y un felino que se acerca a las personas.

Donde la cosa cambia de verdad es en Egipto. Hace unos 3.600 años, las pinturas egipcias ya muestran gatos compartiendo la vida de la casa, también la hora de comer. En la tumba del escultor Ipuy, de hacia el 1250 a. C., hay un gatito jugando en su

regazo y otro, con collar, sentado bajo la silla de su mujer.[45] Y Bradshaw y sus coautoras recogen una hipótesis que, para un libro sobre alimentación, me parece preciosa: en una economía que vivía del grano, el gato que mantenía a raya a los roedores pudo ganarse un poco de comida extra y un rincón seguro donde criar. Si fue así, estaríamos ante una de las primeras veces que alguien dio de comer a un gato a propósito.[42] Lo que vino después quizá ya lo conozcas, y si te gusta la historia, te animo a buscar más sobre ello: gatos sagrados, la diosa Bastet y momias de gato por millares. Tantas que, a comienzos del siglo XX, toneladas de aquellas momias acabaron usándose como fertilizante.[42] Sí, has leído bien: como fertilizante.

Y esta parte de la historia se sigue moviendo mientras escribo. En noviembre de 2025 se publicó en Science un estudio con ADN de gatos antiguos de casi un centenar de yacimientos de Europa y Anatolia que le da la vuelta a lo que se pensaba: el gato doméstico no llegó a Europa con los primeros agricultores, hace seis o siete mil años, sino hace unos 2.000, desde el norte de África y en época romana, probablemente a bordo de barcos.[46] ¿Y qué atraía a los gatos a puertos y barcos? Ratas, grano y restos de pescado. Otra vez la comida. Encaja, además, con algo que Bradshaw ya apuntaba en 2012: los romanos tardaron en fiarse del gato, y durante mucho tiempo prefirieron comadrejas y turones para cazar ratones.[42]

Si te apetece seguir tirando de este hilo, te dejo dos libros en los que participa Sarah Brown, especialista en comportamiento felino. Uno más académico, The Behaviour of the Domestic Cat, escrito con John Bradshaw y Rachel Casey, de la Universidad de Bristol (CABI, 2012). Y otro precioso y muy ilustrado, The Cat: A Natural and Cultural History (Princeton University Press, 2020). Eso sí: los

dos son anteriores al estudio genético de 2025, así que alguna fecha sobre la llegada del gato a Europa ya ha cambiado.

> **NOTA**
>
> La fecha exacta de la domesticación, como ves, se sigue corrigiendo. Para este libro me quedo con otra idea: durante miles de años, el gato se buscó la vida. Cazaba, rebuscaba y, de vez en cuando, alguien le daba algo. Esa independencia explica muchas cosas: por qué tardó tanto en convertirse en "cliente", por qué hubo que esperar hasta mediados del siglo XIX para que alguien lo reivindicara como paciente y por qué la industria tardó todavía más en darse cuenta de que no podía alimentarlo como a un perro pequeño.

4.2 John Hunter y los primeros pasos

Volvamos ahora a Gran Bretaña. El primer nombre que aparece en la historia médica del gato es el de alguien que no era, ni mucho menos, un amante de los gatos tal y como lo entendemos hoy: el cirujano y anatomista John Hunter (1728-1793). Daba tanto valor a la anatomía comparada que diseccionaba "todo tipo de animales", y en su finca de las afueras de Londres llegó a reunir una colección de animales vivos y disecados.[39] Usó gatos en sus investigaciones y fue uno de los primeros vicepresidentes del London Veterinary College, el mismo colegio en el que enseñaría Blaine. El historiador de la veterinaria John D. Blaisdell le dedicó en 1993 un artículo titulado "John Hunter (1728-93) and the beginnings of feline medicine and surgery", John Hunter y los comienzos de la medicina y la cirugía felinas.[40]

Aun así, trabajar con gatos en un laboratorio queda muy lejos de una medicina pensada para curarlos. Hunter es un antecedente importante, pero para él el gato seguía siendo, sobre todo, un animal de estudio.

Ahora te propongo que nos asomemos a otro sitio: a las casas inglesas del siglo XVIII, mientras Hunter sigue con sus disecciones. Pero antes de entrar, un aviso. Igual que nos pasaba con los perros, las puertas que podemos abrir son las de familias acomodadas y personajes de la alta sociedad de la época, porque son las únicas que dejaron algo escrito. En el día a día de la mayoría de la gente, el gato seguía siendo lo que había sido siempre: un animal de trabajo que vivía entre la casa, el granero y la calle, y que se alimentaba sobre todo de los ratones que cazaba. De lo que comía el gato de una lavandera o de un herrero no ha quedado casi nada.

Dicho esto, entremos. En Cambridge, se cuenta que Isaac Newton tiene un gato que ha engordado a base de lo que él deja en la bandeja de la cena. En Londres, Samuel Johnson sale él mismo a comprar ostras para su gato Hodge, para que los criados no le cojan manía por tener que hacerlo ellos. Y en casa de Jeremy Bentham, el gato tiene sitio en la mesa y lo invitan a macarrones.[38]

En las ciudades, con el tiempo, muchos de esos gatos acabarían comiendo la carne de caballo de las carretillas que ya hemos visto. Pero en estas casas empieza algo que hoy nos resulta muy familiar: darle de comer como una forma de quererlo.

4.3 Mary Anne Cust: el primer libro propio

Y entonces llega 1856, y con él una persona que me hizo especial ilusión encontrar: Mary Anne Boode Cust (1799-1882), Lady Cust. Naturalista, ilustradora y escritora, sin formación veterinaria, se sentó a escribir The Cat: Its History and Diseases.[47] Un libro entero dedicado solo al gato: a su historia, a sus cuidados y a sus enfermedades. En una época en la que el gato recibía muchísima menos atención médica que el caballo o el perro, una mujer decidió que merecía un libro propio.



Mary Anne Cust, Lady Cust (1799-1882). Grabado del siglo XIX. Dominio público, vía Wikimedia Commons.[48]

Se le atribuye una idea que resume muy bien el problema de su época: que el gato no se consideraba digno de atención, ni su vida algo que mereciera la pena preservar. Todavía no he podido localizar la página exacta, así que no la pongo entre comillas. Pero el fondo es difícil de discutir, y viene de lejos. Como cuenta Sarah Brown en The Cat, hacia el siglo XIII el gato empezó a asociarse en Europa con la brujería y con el diablo, y durante siglos fue perseguido, maltratado e incluso quemado vivo, sobre todo si tenía la mala suerte de ser negro.[45] Su reputación se fue recuperando muy despacio, gracias a pintores y escritores que empezaron a pintarlo y describirlo dentro de casa. Así que cuando Cust se sienta a escribir, el gato venía de siglos de ser, en el mejor de los casos, el cazador de ratones al que nadie le debía nada. Por eso su libro me parece tan valiente.

En él hay cuidados prácticos y formas de dar tratamientos. Algunos son, claramente, de la medicina de su tiempo, incluidas sustancias que hoy consideraríamos inadecuadas.

¿Y qué tiene que ver Cust con la alimentación? Mucho. Hasta entonces, lo que comía el gato era cosa de la casa o de las carretillas de carne que vimos en el primer capítulo. Con libros como el suyo, el gato empieza a verse como un animal al que hay que cuidar cuando enferma, y solo a partir de ahí su comida puede empezar a discutirse como parte de ese cuidado.

Estuve un buen rato intentando averiguar si Cust había tenido alguna relación con la medicina, y de dónde sacó sus conocimientos prácticos. Su nieta contaba que ella misma curaba a sus caballos y que guardaba en casa instrumental quirúrgico, con mangos de marfil y en estuches de piel.[48] Por qué tenía ese material y cómo aprendió a usarlo es algo que no he conseguido averiguar, y me intriga muchísimo. Llegué a preguntarme si los habría aprendido de su marido, Edward Cust, pero tampoco: era militar de carrera y, cuando ella escribió el libro, servía en la corte como maestro de ceremonias de la reina Victoria, sin ninguna formación médica.[50] Era una mujer de buena posición, con acceso a muchas cosas y muy respetada. Pero no tenía formación veterinaria, y me pregunto si alguna vez pudo siquiera plantearse tenerla. En su época, ninguna mujer había llegado a ejercer como veterinaria en Gran Bretaña.

Pero alguien de su familia sí lo consiguió, y esto es lo que más ilusión me hizo de toda esta parte.

Aleen Isobel Cust nació en 1868 en Irlanda y era nieta de Mary Anne.[49],[48] Desde pequeña quiso dedicarse a los animales, y en cuanto pudo se fue a estudiar veterinaria a Edimburgo, al New

Veterinary College de William Williams. Terminó la carrera en 1897, con medalla de oro en zoología incluida. ¿Y sabes qué pasó? Que el Royal College of Veterinary Surgeons no le permitió presentarse al examen final, por ser mujer.

Ella no se quedó esperando. Se fue a trabajar a Irlanda como ayudante de un veterinario, acabó llevando la consulta por su cuenta y ejerció durante años sin que nadie le reconociera oficialmente el título. Hasta que, en diciembre de 1922, el Royal College le entregó por fin su diploma: fue la primera mujer en recibirlo en Gran Bretaña.[54] Veinticinco años después de terminar la carrera.

Y hay algo que hace esta historia todavía más bonita: Aleen decía que su amor por los animales le venía de su abuela. Así que la mujer que en 1856 se empeñó en que el gato merecía un libro sobre sus enfermedades acabó teniendo una nieta que se empeñó en que una mujer podía curarlas. Y hay un eco con Blaine: él tuvo que defender ante su familia que tratar perros era digno; Aleen tuvo que defender ante toda una profesión que ella era digna de ejercerla.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo del gato es que llegó por su cuenta y durante siglos se buscó la vida, y que por eso su comida tardó tanto en preocupar a alguien. Que pasó de ser un animal de estudio a un compañero mimado y, por fin, a un paciente. Y que fueron personas muy distintas, entre ellas mujeres que tuvieron que pelear por su sitio, quienes le abrieron ese camino.*

"Carne cruda, pescado sin cocinar con sus espinas, pájaros con sus plumas."

Henry Gray, 1903

"Raw meat, uncooked fish with the bones in, or birds with the feathers on."

5 — Pulmones, galletas y presas enteras

En el capítulo anterior, el gato consiguió por fin un libro propio. Ahora toca asomarse a su cuenco: quién escribía sobre su comida, qué recomendaba y por qué.

5.1 Gordon Stables

Unos veinte años después del libro de Cust aparece otro personaje que dejó mucho escrito sobre la comida de perros y gatos: William Gordon Stables (1840-1910), médico y cirujano, no veterinario. Y además, criador y gran aficionado a las exposiciones.

Su contexto ayuda a entenderlo. En 1871, Harrison Weir había montado en el Crystal Palace de Londres la primera exposición felina oficial de Inglaterra, la prensa se volcó y la afición por el gato despegó.[45] Pocos años después, el gato ya tenía exposiciones, criadores, libros de cuidados propios y uno de los primeros anuncios de comida comercial pensada para él. ¿Una cosa provocó la otra? No puedo afirmarlo. Pero me cuesta mucho creer que sea casualidad.

En Cats: Their Points and Characteristics[55], Stables recomienda regularidad, cantidad suficiente y variedad, y combina leche, pan, avena, carne, pescado y otros alimentos de su época. Prefiere los

pulmones hervidos a la carne de caballo para el gato, el mismo hilo que ya vimos con Bracy Clark, y limita el hígado por el efecto que le atribuye sobre la digestión. También adapta la dieta al estado de cada animal: a los gatos delgados o enfermos, por ejemplo, les recetaba carne cruda dos veces al día y aceite de hígado de bacalao.[55] Y tiene una frase que me encanta: "Experience is the best teacher as regards the quantity of a cat's food, and in quality let it be varied". La experiencia es la mejor maestra para saber cuánto debe comer un gato; y en cuanto a la calidad, que sea variada.

En ese mismo ejemplar, justo antes del texto de Stables, aparece un anuncio de Spratt's Patent Cat Food.[55] Empieza diciendo que casi todos los gatos de ciudad comían carne de caballo hervida, "en muchos casos enferma y transmisora de enfermedades", y presenta su producto como el que viene a sustituir esa costumbre: hecho, dice, de carne fresca de vacuno, "no de carne de caballo". Un penique el paquete, que daba para alimentar a un gato durante dos días. Y trae hasta instrucciones: mezclarlo con un poco de leche o agua, "que quede húmedo y desmenuzable, no aguado". Son las primeras indicaciones de uso en una comida para gatos que he encontrado.



SPRATT'S PATENT

CAT FOOD.

TRADE MARK.

It has long been considered that the food given to that useful domestic favourite, the CAT, is the sole cause of all the diseases it suffers from; nearly all Cats in towns are fed on boiled horseflesh, in many cases diseased and conveying disease.

This Food is introduced to entirely supersede the present unwholesome practice; it is made from pure fresh beef and other sound materials, not from horseflesh or other deleterious substances. It will be found the cheapest food to preserve the health and invigorate the constitution, prolong the existence, and extend the usefulness, gentleness, and cleanliness of the Cat.

Sold in 1d. Packets only. Each Packet contains sufficient to feed a Cat for two days. The wrapper of every Packet is the same in colour, and bears the Trade Mark as above, and the name of the Patentee, and no other Packet is genuine.

DIRECTIONS FOR USE.

Mix the food with a little milk or water, making it crumbly moist, not sloppy.

SPRATT'S PATENT MEAT FIBRINE DOG CAKES, 22*s*. per cwt., Carriage Paid.

SPRATT'S PATENT POULTRY FOOD, 22*s*. per cwt., Carriage Paid.

SPRATT'S PATENT GRANULATED PRAIRIE MEAT CRISSEL, 28*s*. per cwt., Carriage Paid.

Address—SPRATT'S PATENT,

HENRY STREET, BERMONDSEY STREET, TOOLEY STREET, S.E.

Anuncio de Spratt's Patent Cat Food, publicado en Cats: Their Points and Characteristics, de W. Gordon Stables (h. 1876). Dominio público.[55]

El anuncio y los consejos de Stables conviven, literalmente, encuadernados en el mismo volumen. Y esa convivencia me parece mucho más real que la historia en la que un alimento sustituye al otro. La comida fabricada llega a un mundo donde siguen existiendo la carne, las vísceras, la leche, los cereales y las costumbres de toda la vida, y convive con todo eso durante décadas.

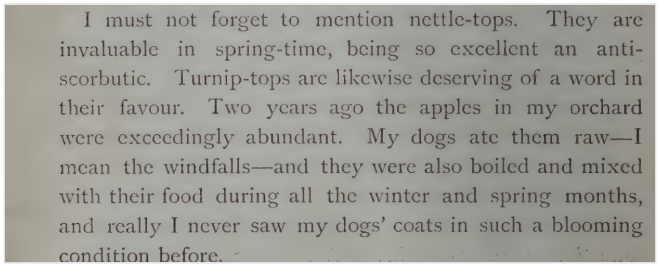
En otro libro suyo, The Domestic Cat, Stables entra todavía más en detalle. Los pulmones hervidos siguen siendo para él lo mejor; la carne de caballo "no está mal", pero en exceso, igual que el hígado, da diarrea; el pescado, de vez en cuando, como premio; y a los gatos de exposición, un poquito de mantequilla después de comer para que luzcan el pelo.[57] Y hay dos frases suyas que, leídas juntas, dicen mucho de su época. Una: "don't patronise the cat's-meat man", no le compres al vendedor de carne para gatos. La otra: que había probado Spratt's Patent Cat Food "with a great number of cats", con muchísimos gatos, suyos y de amigos, que casi siempre les había sentado bien, y que para las exposiciones era limpio y práctico.[57]

Leyéndolo hoy, Stables acierta en una cosa y se equivoca en otra. Acierta con la variedad. Bradshaw, Casey y Brown recogen estudios en los que gatos que llevaban semanas comiendo siempre lo mismo se lanzaban a por casi cualquier alternativa en cuanto se la ofrecían.[42] Esa curiosidad por lo nuevo tiene todo el sentido, porque evita depender de un único alimento que quizá no sea completo. Stables no tenía esos estudios, pero lo intuyó. Donde se equivoca es con la leche, tan presente en su época y en tantas casas hasta hoy. Mientras maman, los gatitos tienen mucha lactasa, la enzima intestinal que les permite digerir la lactosa de la leche de su madre. Pero eso no convierte la leche de vaca en un

buen alimento para ellos: su composición es muy distinta de la de la leche de gata, sobre todo en proteínas, grasas, lactosa y otros nutrientes esenciales, y no cubre bien lo que necesitan en esa etapa. Con el destete, la lactasa va bajando de forma natural, y muchos gatos adultos digieren mal la lactosa, lo que puede darles gases, molestias digestivas o diarrea.[42] Cada gato la tolera de una manera, pero la leche de vaca no es un alimento necesario ni recomendable en su día a día.

Con los perros, Stables era igual de minucioso. En Our Friend the Dog, en el capítulo "On Food and Feeding"[56], resume tres principios: regularidad, limpieza y variedad. Usa dog biscuits, cereales y preparaciones cocidas, pero insiste en que los perros necesitan cierta proporción de carne, y menciona cabeza y asadura de oveja, panza, hígado y carne de caballo. También recomienda la galleta de barco rota como alternativa económica. Otra vez, la galleta comercial convive con las formas de siempre de conseguir comida. Toda la carne, eso sí, cocida, y él mismo explica por qué: en los sesos, el hígado y las tripas de oveja y de vaca aparecían a menudo hidátides (quistes que forman en esos órganos las larvas de algunas tenias, unos parásitos que completan su ciclo en el intestino del perro), y quería evitar que pasaran al perro. Del aceite de hígado de bacalao escribe que "is really a food", que es realmente un alimento.[56]

Y cuenta algo que dice mucho de su forma de trabajar. Un año, las manzanas de su huerto fueron tan abundantes que sus perros se comían crudas las que caían al suelo, y durante todo el invierno y la primavera se las dio también cocidas y mezcladas con la comida. Y escribe: "really I never saw my dogs' coats in such a blooming condition before", nunca había visto el pelo de sus perros tan bonito.[56]



I must not forget to mention nettle-tops. They are invaluable in spring-time, being so excellent an anti-scorbutic. Turnip-tops are likewise deserving of a word in their favour. Two years ago the apples in my orchard were exceedingly abundant. My dogs ate them raw—I mean the windfalls—and they were also boiled and mixed with their food during all the winter and spring months, and really I never saw my dogs' coats in such a blooming condition before.

W. Gordon Stables, Our Friend the Dog, capítulo "On Food and Feeding", p. 46. Dominio público.[56]

No había ningún ensayo detrás, pero sí un método: observar, probar, volver a observar y solo entonces recomendar. Casi siglo y medio después, sigue siendo una muy buena forma de trabajar.

Me queda una pregunta que todavía me da vueltas en la cabeza. Para el perro, Stables cocía la carne, y ya sabemos que era por los parásitos; pero a algunos gatos les recetaba carne cruda. ¿Pensaba que cada especie necesitaba algo distinto? ¿O era simple costumbre, sin más teoría detrás? Todavía no lo sé, y es de las preguntas a las que más ganas tengo de encontrar respuesta.

5.2 Pulmones para el gato

En el primer capítulo dejé una pregunta pendiente, y aquí está otra vez. Durante al menos un siglo, en las ciudades británicas, los pulmones aparecen una y otra vez como la comida del gato. Hacia 1759, la muchacha de Sandby los pregonaba: "Lights for the Cats, Liver for the Dogs".[11] En 1859, Bracy Clark recomendaba cambiar la carne de caballo por pulmones y aseguraba que así mejoraban la piel y el pelo.[18] Y hacia 1876-77, Stables vuelve a preferir los pulmones hervidos a la carne de caballo para el gato, casi veinte años después de Clark, sin que sepamos si llegó a leerlo o si simplemente llegó a la misma conclusión por su cuenta.

De los tres, el único que intenta explicar el porqué es Clark. Para él, la carne de caballo era un alimento demasiado "sólido", que acaloraba al gato y acababa saliéndole en la piel. Los pulmones, en cambio, eran su alimento propio, y la carne, los huesos y muchas veces el hígado había que dejárselos al perro.[18] Es el mismo reparto del pregón de Sandby, pero ahora con una explicación. Eso sí, es la explicación de un veterinario de 1859, con las ideas de su tiempo, y no puedo tomarla como una respuesta científica.

Así que la continuidad está documentada. Lo que todavía no sé explicar es su origen. ¿Disponibilidad y precio? ¿Textura? ¿Que el propio gato los aceptara mejor? ¿Experiencia acumulada entre vendedores y familias, generación tras generación? ¿Una mezcla de todo ello? Para mí es una de las preguntas más bonitas de todo este libro, y aunque no tengo la respuesta, sí tengo mi propia hipótesis. Te la cuento como lo que es.

La presa natural del gato es pequeña: un ratón, un pájaro, que se come casi entero, con sus vísceras y unos huesos finos y fáciles de masticar. Un caballo es un herbívoro enorme, y lo que llegaba al cuenco del gato era un trozo de su carne, sin nada más. Sus nutrientes no son los mismos, ni en cantidad ni en proporción. Además, aquella carne se daba hervida, y al hervirla se pierde buena parte de algunos nutrientes. La taurina, por ejemplo, que el gato apenas puede fabricar: al hervir la carne se pierde entre un 60 y un 75 %, y el pulmón crudo tiene unas tres veces más que la carne magra.[58] Así que, aunque también se hirviera, el pulmón podía seguir aportando algunos nutrientes, reducidos, sí, pero que el gato no conseguía comiendo solo la carne cocida. Y luego está de dónde salía esa carne. Los caballos que acababan en el matadero solían ser los que ya no servían para tirar de un carro ni

para cargar: animales viejos, agotados y, a veces, enfermos. En 1903, Frances Simpson recogía que cada año se sacrificaban 26.000 caballos "lisiados o ya inservibles para el trabajo" para alimentar a los animales de casa.[59] Los manuales de la época desconfiaban de esa carne porque nadie sabía de qué caballo venía,[19] y el propio anuncio de Spratt's hablaba de carne "en muchos casos enferma y transmisora de enfermedades".[55] A eso se suma lo que pudiera tener el propio gato: muchas de las enfermedades que hoy sabemos reconocer no se conocían entonces, y lo que Clark veía en la piel podía tener más de una causa. Eso sí, Clark también untaba la piel con manteca y azufre, que se usaba contra la sarna, así que no tengo forma de saber qué de todo aquello funcionó. Y para complicarlo más, en 1887 Philip M. Rule, del que te hablo enseguida, recogía la opinión de un veterinario, el señor Leeney, que conocía gatos curados de eccema "sin otro remedio que mucha carne de caballo": justo lo contrario que Clark.[60] Por eso la dejo aquí, como una pregunta abierta: la costumbre la puedo documentar; la explicación, todavía no.

5.3 Los primeros libros veterinarios sobre el gato

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, el gato empieza por fin a tener libros propios, escritos ya por personas que trataban animales. Los fui leyendo uno a uno, buscando qué decían de la comida, y cada uno me enseñó algo distinto.

El primero es de 1887: The Cat, de Philip M. Rule.[60] Rule cuenta que en las ciudades lo habitual era la carne de caballo hervida que vendía el hombre de la carretilla, y la recomienda: es cómoda, barata y a los gatos les encanta. Pero lo que más elogia son los

pulmones de buey y, sobre todo, los de cordero, "excelentes", que solían darse hervidos porque así se conservaban más tiempo. Crudos, mejor con moderación. Y cuenta una historia de su propio gato: llevaba días enfermo, casi sin probar bocado, hasta que le ofreció pulmón de cordero crudo, "lleno de sangre". Se lo comió, pidió más y en pocos días se recuperó; hasta el pelo, que se le había quedado apagado y sucio, volvió a brillar. Rule avisa también de algo que ya nos va sonando: un gato al que se le da de comer a todas horas está siempre esperando y pidiendo con la mirada.

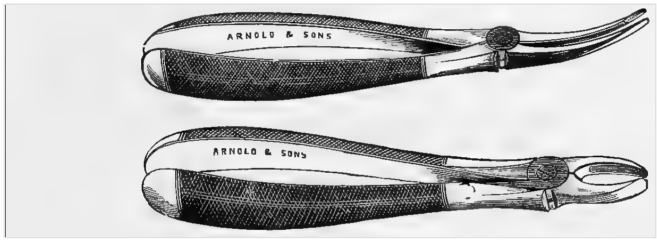
Ocho años después, en Nueva York, Rush Shippen Huidekoper, veterinario formado en la escuela de Alfort, publicaba su guía sobre el gato.[61] Para él, la base de la dieta era la leche, acompañada de pan, galletas, gachas de avena y verduras, y menciona incluso una galleta para gatos de Spratt's para dar de vez en cuando. Carne, una vez al día y en poca cantidad, mejor cruda. De la carne de caballo de los vendedores ingleses dice que era buena, pero que en América nadie la vendía. Y repite la idea de Stables: un gato que come siempre lo mismo acaba perdiendo el apetito, y a veces basta con cambiarle la comida para que vuelva a ser el de siempre.

En 1900, Frederick Hobday, profesor del Royal Veterinary College, publicó Canine and Feline Surgery, un manual de cirugía para perros y gatos.[62] Para entonces ya llevaba más de mil anestesias con cloroformo, y se nota en cómo escribe. Casi no habla de comida, pero cuando lo hace es para cuidar al animal antes y después de pasar por el quirófano. Los días previos, si se podía, una dieta cuidada, y unas horas antes, solo una comida ligera. Al despertar, nada a la fuerza por la boca: primero un poco de agua, cuando el animal ya bebiera por sí solo. Y después, poco a poco,

como haríamos con cualquiera que sale de una operación: leche o sopas los primeros días, y luego carne picada con arroz hervido, en poca cantidad y fácil de digerir.

En ese mismo manual, Hobday cuenta un caso que me dejó con la boca abierta. Un schipperke mayor había perdido casi todos los dientes: le quedaban los colmillos, las muelas carniceras y unos pocos incisivos que se movían. Solo podía comer líquidos o comida muy picada.

Así que Hobday buscó ayuda fuera de la veterinaria: llamó a un dentista de personas, Edward Mosely. Entre los dos le sacaron los incisivos flojos, le tomaron moldes de la boca y le fabricaron una dentadura postiza sujeta con muelles y alambres, "igual que en la odontología humana". Muy poco después de ponérsela, el perro arrancaba la carne de una chuleta de cordero.[62]

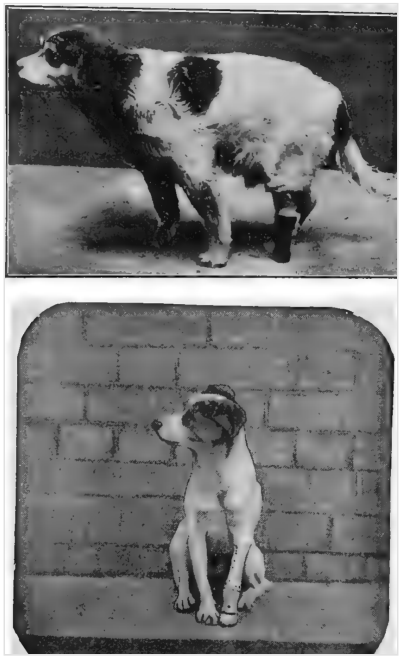


Fórceps para extraer dientes, del capítulo en el que Hobday cuenta el caso. Frederick Hobday, Canine and Feline Surgery, 1900, p. 81.

La llevó a diario durante unos dieciocho meses, hasta que una noche alguien lo robó y su familia no volvió a saber de él. Un veterinario y un dentista trabajando juntos, en 1900, para que un perro mayor pudiera volver a comer carne. Me parece una de las escenas más bonitas de todo este libro.

Y no fue la única vez que Hobday se adelantó a su tiempo. En ese mismo manual aparecen fotos de perros con patas artificiales,

desde un simple encaje de cuero hasta modelos más complicados.[62]



Dos modelos de pata artificial para perros. Frederick Hobday, Canine and Feline Surgery, 1900, p. 139.

Sé que con esto me estoy desviando un poco del tema del libro. Pero ¿a que dan ganas de tirar de este hilo? A mí me encantaría seguir investigando a Hobday, pero si me pongo con cada persona que me encuentro por el camino, este libro no se acabaría nunca. Así que te lo dejo aquí, por si te animas tú.

Un año más tarde, en 1901, John Woodroffe Hill publicó The Diseases of the Cat.[63] Para él, la carne "no es absolutamente esencial", y la de caballo, solo de vez en cuando. Lo que sí recomienda, con mucho entusiasmo, es un alimento preparado para gatos de una fábrica de galletas de Londres, Walker, Harrison

and Garthwaite. Y añade que conoce gatos alimentados solo con su propia galleta patentada para perros, fabricada por esa misma empresa, que "prosperaron de maravilla". Aquí vuelve a hacer falta saber quién habla: el veterinario que recomienda la galleta es también quien la inventó.

Y llego al último, el que más me emocionó: Henry Gray.

Gray nació en 1865 y se tituló en el London Veterinary College en 1885. Tras unos años como ayudante, abrió su propia consulta en el 117 de Earls Court Road, en Kensington.[64] En el escaparate se leía "Infirmary for Horses, Dogs, &c.": enfermería para caballos, perros y demás. Empezó, como casi todos, con caballos, y a medida que ese trabajo fue bajando se dedicó cada vez más a perros y gatos. Le apasionaban los ojos, sobre los que escribió bastante, y los pájaros: dejó una biblioteca de más de cien libros, la mayoría sobre aves. Y tenía un vecino ilustre: la consulta de Frederick Hobday estaba justo al lado.[24]

No era de los que buscaban hacerse notar. La historiadora Alison Skipper cuenta que, entre los grandes veterinarios de perros del Londres de principios del siglo XX, Gray se ganó su sitio más por lo que aportó al conocimiento que por su presencia pública. Defendió una vacuna contra el moquillo frente a colegas mucho más poderosos, y alguno llegó a despreciarlo como un "oscuro veterinario de barrio". Y en 1904 se quejaba de que la práctica con perros "no se enseñaba en absoluto, o se enseñaba de forma muy superficial" en las escuelas de veterinaria.[24] Casi un siglo después de Blaine, quien quería curar perros y gatos seguía teniendo que aprender, en buena parte, por su cuenta.

En 1903, Frances Simpson publicó The Book of the Cat, un libro enorme sobre los gatos y sus razas, y el capítulo sobre

enfermedades lo escribió Gray. En la introducción, Simpson le da las gracias al "conocido veterinario".[59] Es un capítulo práctico, lleno de detalles de alguien que trataba gatos de verdad. Explica que darle una medicina a un gato es bastante más difícil que dársela a un perro, que es mejor usar una cucharilla de café que una de té, y que hay que dejar caer el líquido gota a gota, dándole tiempo a tragar. Cuenta que vomitar no siempre es señal de enfermedad: a veces la gata come mucho fuera, vuelve a casa y vomita la comida para alimentar a sus gatitos. Y la comida aparece una y otra vez como parte del tratamiento: en el moquillo felino, alimentos ligeros y en pequeñas cantidades, y carne cruda raspada cuando el gato empieza a recuperarse; mientras dura una diarrea, nada de carne.

Al hablar del eccema, dice que una de sus causas es "una vida sedentaria y antinatural, y abundancia de comida rica sin ejercicio suficiente". Y como comida habitual para ese gato recomienda "carne cruda, pescado sin cocinar con sus espinas, pájaros con sus plumas, o hígado de buey". Nada de arroz con leche, avena ni leche. Y para la piel, azufre.

Pájaros con sus plumas y pescado con sus espinas. Es casi una presa entera, recetada por un veterinario en 1903. Y es justo lo que planteaba en mi hipótesis del apartado anterior: que la presa natural del gato, pequeña y comida casi entera, se parece muy poco a un trozo de carne de caballo.

Si pongo a los cinco juntos, no se ponen de acuerdo en casi nada. Para Huidekoper, la leche era la base de la dieta; a Gray, en cambio, no le parecía bien para el gato con eccema. Rule recomendaba la carne de caballo de la carretilla, y Hill, solo de vez en cuando. Uno elogiaba los pulmones; otro, su propia galleta. Pero todos, cada uno a su manera, estaban mirando lo mismo: qué

le sentaba bien al gato que tenían delante. Y viniendo de donde venía el gato, eso ya era mucho.

Por eso no busco un "Blaine de los gatos". El gato no tuvo una sola figura como la que tuvo el perro, aunque, si alguien se le acerca, es Gray. Su camino hasta la consulta lo fueron abriendo muchas personas distintas: un cirujano que lo estudiaba, unas familias que lo mimaban, una escritora que reclamó un libro para él, un médico aficionado a las exposiciones y unos cuantos veterinarios que, por fin, empezaron a escribir pensando en él. Y por ese camino, poco a poco, su comida empezó a importar.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de este capítulo es que una costumbre que se repite durante un siglo, como los pulmones para el gato, merece quedar documentada aunque todavía no sepa explicarla. Que quienes escribieron sobre la comida del gato no siempre estaban de acuerdo, y que alguno recomendaba lo que él mismo vendía. Y que en 1903 un veterinario ya miraba a la presa entera para cuidar a un gato enfermo.*

"La comida que se vende para perros y gatos es mucho más de lo que la gente imagina."

Henry Mayhew, Londres, 1851

"The supply of food for cats and dogs is far greater than may be generally thought."

6 — De la galleta a la industria

Volvamos a James Spratt. En 1860 hizo algo que lo cambiaría todo: convirtió un producto que ya existía en una marca, con nombre, con publicidad, y con una clientela dispuesta a pagar por un alimento fabricado específicamente para sus perros.

Spratt era electricista, estadounidense, y vio a perros callejeros comiendo galletas de barco que los marineros tiraban en un puerto británico (¿te suena?). Y en vez de quedarse con la anécdota, se le ocurrió fabricar algo parecido a propósito: una galleta horneada de trigo, remolacha, vegetales y sangre de vaca. La llamó Meat Fibrine Dog Cakes.[65],[66] Tuvo éxito entre la alta sociedad inglesa, y especialmente entre propietarios de perros de caza, la misma clientela, por cierto, que ya compraba las galletas de Smith unas décadas antes. Su empresa siguió creciendo mucho después de él: en 1960 Spratt's fue comprada por Spillers, otra empresa británica de harinas; en 1979, Spillers pasó a manos de Dalgety; y en 1998, Dalgety vendió el negocio de alimentación animal a Nestlé, que hoy lo integra dentro de Nestlé Purina PetCare.[68],[69] De una galleta inspirada en marineros a una multinacional. No está mal.

Y Spratt sabía vender. En un anuncio de 1879 presume de que sus galletas son las que se sirven "as supplied to the Royal Kennels", en las perreras reales, de haber ganado la medalla de plata a la mejor galleta para perros en la Exposición de París de 1878 y de una lista de medallas que casi no cabe en la página. Avisa de que

hay imitaciones "con la misma forma" y pide comprobar que cada galleta lleve el sello "Spratts Patent". Y en ese mismo anuncio vende medicinas para perros, jabón para perros, harina para aves y hasta galletas de forraje para caballos.[67]



SPRATTS PATENT FORAGE CAKES.

A WANT SUPPLIED.

THESE Biscuits are not intended to entirely take the place of the usual forage, but are meant to be used as an occasional feed. For instance, when horses leave their stables early in the morning and are not expected to return till night, eight of these Biscuits could be taken with the rider and take the place of the usual midday feed. They are also extremely useful in the case of bad feeders, or when horses are ill, and even two or three taken with the rider and given during a long journey will often cause an otherwise bad feeder to take readily to his food on reaching his destination.

The Editor of the *Field* says:—"We have recently tested these Biscuits on a cart mare working on the farm, and which was before a bad thriver. The result has been entirely satisfactory, and her appearance has so greatly improved as to be apparent to all. We can confidently recommend a trial."

ASK FOR AND SEE YOU GET

SPRATTS PATENT

MEAT "FIBRINE" DOG CAKES.

AS SUPPLIED TO THE ROYAL KENNELS.

Paris Exhibition, 1878, Highest Award and only Silver Medal for Dog Biscuits.

These celebrated Patent Meat "Fibrine" Dog Cakes are used at all the principal Shows in the United Kingdom and abroad. They have been awarded over 40 Gold, Silver, and Bronze Medals at various important Exhibitions, including Kennel Club Special Medal, Irish Kennel Club Silver Medal, Gold Medal of the Westminster Kennel Club, N.Y.; Silver Medal (highest award) and Special Certificate of Merit, Frankfort Dog Show, 1878; Gold Medal, Marseilles Dog Show, 1879; Grand Gold Medal, Hanover Dog Show, 1879; Silver Medals—South African Exhibition, 1877, Ball Dog Show, 1879, Exeter Dog Show, 1879, &c., &c.

BEWARE OF SPURIOUS IMITATIONS, SAME SHAPE.

PLEASE SEE THAT EVERY CAKE IS STAMPED "SPRATTS PATENT."

SPRATTS PATENT DOG MEDICINES.

Cures for all kinds of Canine Disease.

SPRATTS PATENT DOG SOAP.

The only soap that should be used in preparing dogs for exhibition.

Spratts Patent Poultry and Game Meal.

The Food of the future for Rearing Poultry or Game.

Full particulars can be obtained at our Stand, No. 593, Royal Agricultural Show, 1879, Kilburn, and also at our Stall at Kennel Club Dog Show, Alexandra Palace, July 2 to 7, 1879, or of "Spratts Patent," Bermondsey, London, S.E.

Anuncio de Spratt's Patent, 1879. Vía Grace's Guide. Dominio público.[67]

En 1922, en Estados Unidos, apareció Ken-L Ration, una de las primeras grandes comidas enlatadas para perros, hecha sobre todo con carne de caballo.[70] Detrás está la misma lógica que ya vimos en Londres con los caballos que ya no servían, pero ahora a otra escala: tras la Primera Guerra Mundial, con la llegada del automóvil, sobraban caballos. Se llegaron a sacrificar hasta 50.000 al año en Estados Unidos solo para fabricar comida de perro. Funcionó tan bien que, hacia 1941, la lata ya representaba el 90 % del mercado.[71] Ken-L Ration pasó a manos de Quaker Oats en 1942, y de ahí a Heinz en 1995.

El pienso seco tal como lo conocemos hoy tardó bastante más en llegar: el proceso de extrusión que le daría su forma moderna no se desarrolló hasta mediados del siglo XX. Purina, que vendía su Dog Chow desde 1926 en forma de pequeños cuadraditos, asegura haber sido la primera en fabricar pienso por extrusión en los años cincuenta: la masa se cocina con vapor y presión, sale por un molde, se "infla" y se convierte en la croqueta que hoy reconocemos.[72] Lo cuento tal como lo cuenta la propia empresa, que en estas cosas siempre conviene recordarlo. Y entonces llegó la guerra. La Segunda Guerra Mundial racionó el metal para el esfuerzo bélico, y la industria de la comida enlatada quedó clasificada directamente como "no esencial".[73] Muchas marcas cerraron sin más. Al mismo tiempo, el alimento seco ganó terreno: era más fácil de transportar, no dependía de las latas, y encajaba mejor en una sociedad en la que también estaba cambiando la organización de la vida cotidiana.

Pero la guerra, por sí sola, no explica que el pienso acabara dominando el mercado como lo hizo. El Pet Food Institute se organizó en 1958, creado por los propios fabricantes de pienso, como asociación comercial, en Estados Unidos, y no como un organismo independiente ni mucho menos de consumidores. Seis años después, en 1964, esa misma asociación lanzó una campaña publicitaria a gran escala para promover el alimento seco.[73],[74],[75]

Me paro un momento aquí, porque quiero decirlo con claridad: una asociación de fabricantes habla en representación de los fabricantes. Eso no significa que todo lo que diga sea falso, ni que haya nada irregular en que una industria se organice, porque es completamente normal, y las asociaciones sectoriales participan en cuestiones legítimas de seguridad, regulación y representación de sus miembros. Pero sí significa que conviene saber quién está

hablando, y desde qué lugar. Especialmente cuando hablamos de nutrición.

La lata, la galleta y después el pienso seco no nacieron en un laboratorio donde alguien se preguntara, desde cero, cuál era la alimentación perfecta para un perro o un gato. En su desarrollo intervinieron las materias primas disponibles, los costes, la conservación, el transporte, las guerras, los cambios sociales y, por supuesto, los intereses comerciales de una industria que no paraba de crecer. Saber de dónde vienen estos alimentos cambia, de verdad, la forma en la que miramos una bolsa. Y esa es exactamente la pregunta con la que arranca "Cómo Elegir", el libro práctico que acompaña a este.

6.1 La vuelta a la carne cruda: BARF

¿Te acuerdas de cómo empezaba este libro? Te decía que eso de comprar alimento fresco, de origen animal, pensado para perros y gatos, no tenía nada de nuevo. Pues a finales del siglo XX la historia dio una vuelta completa.

Aunque la vuelta no empezó de golpe. Antes de llegar a ella, quiero presentarte a otra mujer que merece mucho más espacio del que suele tener en esta historia: Juliette de Bairacli Levy.

Nació en Manchester en 1912, en una familia acomodada: su padre era un comerciante de alfombras judío de origen turco y su madre, egipcia. Empezó a estudiar veterinaria en las universidades de Manchester y Liverpool, pero lo dejó al cabo de unos dos años. No soportaba los experimentos con animales vivos, y sentía que allí no le enseñaban a curar.[76],[77] Así que se fue a aprender a otra parte: con gitanos, campesinos, pastores y beduinos, en Sierra

Nevada, Turquía, el norte de África, Israel o Grecia, fijándose en cómo cuidaban a sus animales con plantas. En Inglaterra vivió también en el New Forest, donde muchos de sus amigos eran gitanos, y se le atribuye haber curado durante la Segunda Guerra Mundial un rebaño de 3.000 ovejas con hierbas, leche y melaza.[78] Criaba galgos afganos, y murió en 2009, con 96 años.[76]

Tenía unos dieciocho años cuando publicó su primer libro, The Cure for Canine Distemper, sobre el moquillo, en 1930. Después vinieron otros sobre hierbas para las dolencias del perro y sobre la crianza natural de cachorros, que en 1955 reunió en The Complete Herbal Book for the Dog. En 1971 lo amplió como The Complete Herbal Handbook for the Dog and Cat, que todavía se sigue reeditando.[76] Hablaba de "crianza natural", y su primera regla era "una dieta natural correcta de alimentos crudos". Quienes la seguían daban carne cruda, huesos, leche, huevos, hierbas, algas y algo de avena remojada, y hasta un día de ayuno a la semana.[79]

Y fue precisamente un libro suyo el que lo cambió todo para Ian Billinghurst. Billinghurst es australiano. Estudió primero Ciencias Agrarias en la Universidad de Sídney, fue profesor de instituto unos años y en 1976 se tituló en Veterinaria por esa misma universidad. Montó una clínica de pequeños animales en el sur de Sídney y, según cuenta él mismo, unos años después empezó a dar a sus propios animales un alimento comercial completo. En los meses siguientes vio aparecer en ellos los mismos problemas que veía en la consulta, y tardó dos años en relacionarlos con la comida. Cuando la retiró, mejoraron. En 1984 leyó a De Bairacli Levy y pasó a darles cordero y sobras de casa.[80]

A mediados de los ochenta empezó a repartir hojas de dieta cruda entre sus clientes, sobre todo a quienes tenían cachorros o animales con problemas crónicos. Escribió un artículo en un

boletín veterinario de la Universidad de Sídney y presentó una ponencia en un congreso en 1988, y en los dos casos casi nadie le hizo caso. Hasta que el 17 de noviembre de 1993 presentó Give Your Dog a Bone en un congreso de criadores de bichón frisé, cerca de Sídney.[80] El libro defendía alimentar a los perros con huesos carnosos crudos, carne, vísceras y algunos vegetales, en lugar de pienso.[81] En 1995 ya había llegado a Inglaterra, y en 1997 Billinghurst dio seminarios allí y en Estados Unidos, donde publicó Grow Your Pups With Bones.[80]

De ahí salió una sigla que hoy conoce casi todo el mundo: BARF, que él mismo explica de dos maneras, Bones And Raw Food (huesos y comida cruda) o Biologically Appropriate Raw Food (comida cruda biológicamente apropiada). Su idea de fondo era evolutiva: dar a los animales lo que sus cuerpos "evolucionaron comiendo durante millones de años". Y hay una aclaración suya que me parece importante: no se trataba de devolverlos a la naturaleza. Refugio, vacunas, desparasitación y veterinario, sí; lo único que quería más natural era la comida.[82] En 2001 publicó The BARF Diet, en la que incluía también a los gatos.

Si has leído el capítulo anterior, quizá te acuerdes de Gray, que noventa años antes ya recetaba carne cruda, pescado con sus espinas y pájaros con sus plumas al gato con eccema.

Al principio, todo esto era cosa de cocinas caseras. Con los años llegaron las empresas, y la alimentación cruda y fresca se convirtió también en un producto comercial: congelados, refrigerados, menús ya formulados.[83]

Y es curioso. Doscientos años después de que las vendedoras de Londres recorrieran las calles con carne y vísceras para perros y gatos, volvemos a comprar carne y vísceras para perros y gatos.

Solo que ahora vienen envasadas, etiquetadas y, en el mejor de los casos, formuladas para ser completas.

Lo que me parece importante, desde la historia, es esto: ni el pienso es "lo de siempre" ni la comida fresca es "una moda nueva". Las dos tienen una historia larga, con sus aciertos y sus sustos. Y conocerla nos ayuda a elegir con un poco menos de ruido.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de este capítulo es que la comida que hoy nos parece "de toda la vida" nació de cosas muy terrenales: lo que sobraba, lo que se podía transportar, lo que permitía una guerra y lo que convenía vender. Que saber quién cuenta una historia es parte de la historia. Y que comprar carne y vísceras para nuestros animales tiene una historia mucho más larga de lo que solemos pensar.*

"Dale a un gato leche, carne tierna y un cojín de seda: en cuanto vea pasar un ratón, lo dejará todo."

Geoffrey Chaucer, siglo XIV

7 — El gato entra en la fábrica

Si el perro entró en la industria por la puerta grande, con una galleta y mucha publicidad, el gato entró bastante después y casi de puntillas. Ya vimos que hacia 1876 Spratt's anunciaba en el libro de Stables una comida para gatos pensada para sustituir la costumbre de alimentarlos con carne de caballo hervida.[55] Y no era solo publicidad: los manuales de la época también desconfiaban de esa carne, porque nadie sabía de qué caballo venía, y proponían en su lugar conejo, hígado, bofe cocido, alguna sardina de lata o ternera magra.[19] Lo que me dice ese anuncio es que, a finales del siglo XIX, alguien ya había visto en el gato un cliente. Pero la calle no cambió de un día para otro.



"The Cats Meat-Man Attacked by Dogs". The Illustrated Police News, 26 de agosto de 1876. Dominio público.[84]

Y ya que estamos en 1876, mira lo que publicaba ese mismo año The Illustrated Police News, un periódico londinense muy dado a las escenas dramáticas. Mientras el anuncio prometía acabar con la carne de caballo, la prensa contaba cómo una jauría de perros asaltaba el carro de un vendedor de carne para gatos.[84] No sé si la escena fue tan aparatosa como la dibujaron. Lo que sí nos cuenta es que los vendedores de carne para gatos

seguían recorriendo las calles de Londres, y que los perros del barrio sabían muy bien lo que llevaban en el carro.

El oficio no solo seguía vivo: crecía. En el directorio comercial de Londres de 1869 aparecen siete vendedores de carne para gatos; en el de 1900, noventa y tres, diecinueve de ellos mujeres. Algunos eran mataderos de caballos que se pasaron al negocio.[19] Cada vez más familias, también las trabajadoras, pagaban por la comida de su gato.

Hasta el Estado tenía gatos en nómina. En 1868, la oficina de giros de Correos de Londres contrató a tres gatas "a prueba", con un chelín a la semana para su comida. El secretario lo dejó por escrito: no debían sobrealimentarse, y el resto del sueldo tenían que sacarlo de los ratones; si en seis meses no bajaba el número de ratones, se les recortaría la asignación.[19] Hilda Kean calcula que aquello daba para unos 85 gramos de carne al día. Por lo visto, las gatas cumplieron "con gran eficiencia". El gato del Ministerio del Interior, en cambio, no tuvo asignación para comida hasta 1929.

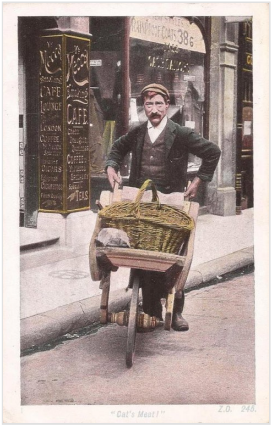


Vendedor ambulante de carne para perros y gatos. Fotografía de Francis James Mortimer, hacia 1900. Dominio público.[85]

Y la calle siguió contando su propia historia. Hacia 1900, un cuarto de siglo después de aquel anuncio, el fotógrafo Francis James Mortimer retrató a un vendedor ambulante de carne para perros y gatos en plena faena.[85] En el carro, en el costado, pone "Cats & Dogs Meat" y, en la parte delantera, el nombre del proveedor seguido de "Horse Slaughterer". Matarife de caballos. Es exactamente la

cadena que Mayhew había documentado cincuenta años antes, todavía funcionando.

Y todavía no era el final. Hacia 1918 se seguían imprimiendo postales con el pregón "Cat's Meat!", como esta de un vendedor en Bermondsey, en Londres, con su cesta de mimbre y su clientela habitual.[86],[16] Más de un siglo después del grabado de 1804, el oficio seguía en la calle.



Postal de un vendedor de carne para gatos en Bermondsey, Londres, hacia 1918. Dominio público.[86]

Durante buena parte del siglo XX, el gato siguió comiendo sobre todo lo que había en casa, lo que le compraban en la calle y lo que cazaba. Las primeras latas pensadas para gatos aparecen hacia los años treinta.[71] En Estados Unidos, una de las más conocidas es Puss 'n Boots. Según la historia que se cuenta de la marca, nació en 1934 en Los Ángeles, en la Coast Fishing Company, como una comida de pescado para perros llamada Balto; pero la compraban más los dueños de gatos que los de perros, así que le cambiaron el nombre y la convirtieron en comida para gatos. En los años cincuenta la compró Quaker Oats.[93] No he podido comprobarlo en documentos de la época, así que te lo cuento tal como se cuenta.

En Inglaterra, Spratt's también acabó haciendo comida para gatos lista para usar. En un anuncio suyo, ya del siglo XX, la comida para gatos lleva "pescado, carne y aceite de hígado de bacalao", el mismo aceite que recetaba Stables; se vende en paquetes de tres y seis peniques, "no necesita preparación" y "no se estropea".[95] Y en otro anuncio de la misma marca, el de Spratt's Meat, una carne

en lata para perros que recomendaban dar a razón de una parte de carne por tres de galleta, aparece al pie una frase que dice mucho del lugar que ocupaba el gato: "Cats love it too!", a los gatos también les encanta.[95]

En 1963, Puss 'n Boots anunciaba tres "Gourmet Foods" para gatos, pollo, pollo con hígado y chowder de atún, como "la respuesta más feliz a la variedad en las comidas de tu gato". Pero el mismo anuncio aclara que son comidas "especiales", y que para el día a día no hay nada como la "nutrición equilibrada" de su fórmula de siempre.[94] Casi un siglo antes, Stables pedía variedad a diario. Ahora la variedad se vendía como capricho, y el día a día era una sola lata.


NEW from PUSS'n BOOTS
3 Gourmet Foods for Cats
"Now we will get variety in our meals!"
"All three of the Gourmet Foods are special!"
"What fun to have Chicken, Chicken & Liver or Tuna Chowder!"
"I love chicken!"
PUSS'n BOOTS chicken parts
PUSS'n BOOTS chicken parts & Liver
PUSS'n BOOTS tuna chowder
the happiest answer ever to variety in your cat's meals!
Wouldn't you expect Puss 'n Boots, maker of the world's largest selling cat food, to take the time and care to create something special for your pet? That's what we've done! They're the Gourmet Foods: "Chicken" (just pure, savory chicken!) ..."Chicken & Liver" (combining two cat favorites!)...and "Tuna Chowder" (a new seafood recipe!). Each is high-quality, each is highly appetizing. You can give your cat any of the Gourmet Foods as often as you like, but keep in mind that they are special foods. For his daily diet, there is nothing like the balanced nutrition of Puss 'n Boots Original Fish Formula or Meat Flavor. Start your cat on Puss 'n Boots today.
this coupon good for ONE CAN FREE
when you buy two additional cans of Puss 'n Boots Gourmet Foods for Cats at regular price
STORE COUPON

Anuncio de Puss 'n Boots (Quaker Oats), Lorain Journal, 20 de marzo de 1963.[94]

El salto de verdad llega después de la Segunda Guerra Mundial, en el mismo contexto que ya vimos con el perro: metal racionado, latas en apuros y un alimento seco que no paraba de ganar terreno.

En los años cincuenta, Carnation lanzó en Estados Unidos Little Friskies for Cats, que su propia historia presenta como el primer alimento seco hecho específicamente para gatos.[87] En 1962 llegó Purina Cat Chow.[71],[72] Y con ellos, una pregunta que tardaría años

en encontrar respuesta, y que a muchos gatos les salió cara: ¿se puede alimentar a un gato como si fuera un perro pequeño?



A la izquierda, Spratt's Cat Food; a la derecha, Spratt's Meat, "for dogs & cats". Anuncios de Spratt's Patent Ltd., Londres. Siglo XX, sin fecha.[95]

7.1 El gato no es un perro pequeño

La respuesta es no. El gato es un carnívoro estricto, con un metabolismo que ha evolucionado durante milenios alrededor de una dieta de presas, y la domesticación no ha cambiado nada de eso. Para que te hagas una idea, se ha estimado que la energía que obtiene un gato asilvestrado viene en un 52 % de la proteína, en un 46 % de la grasa y en apenas un 2 % de los carbohidratos.[88],[42] Al especializarse tanto en comer carne, el gato fue perdiendo por el camino algunas capacidades que otros animales sí conservan.

Algunas de esas pérdidas son muy concretas, y a mí me parecen fascinantes. El gato no sabe fabricar vitamina A a partir de los carotenos de las verduras, así que necesita tomarla ya hecha, de origen animal. Fabrica muy poca vitamina D, por mucho sol que tome. Necesita arginina en cada comida, hasta el punto de que una sola comida sin ella puede provocarle una intoxicación por amoníaco. Necesita ácido araquidónico, una grasa que encuentra en los tejidos animales. Y necesita taurina. El perro puede fabricar buena parte de la que necesita a partir de otros aminoácidos; el gato apenas puede, así que depende de lo que come.

Y aquí viene la idea que, para mí, une todo este libro. Bradshaw, Casey y Brown lo dicen bien claro: hasta que todas estas necesidades se descifraron, ya en la segunda mitad del siglo XX, era muy difícil cubrirlas si no era cazando.[42] Piénsalo un momento. Durante siglos, la mejor dieta que podía tener un gato era la que se conseguía él solo. Quizá por eso el gato doméstico conserva intacto todo su repertorio de caza, mucho más completo que el de la mayoría de los perros. Y quizá por eso, todavía hoy, hay quien da poca comida a los gatos de granja convencido de que el hambre los hace mejores cazadores.

Nada de esto se sabía cuando empezaron a llenarse los primeros cuencos de pienso para gatos. Se fue descubriendo poco a poco y, casi siempre, de la peor manera posible: viendo enfermar a los animales.

En 1975, K. C. Hayes, R. E. Carey y S. Y. Schmidt publicaron en Science un trabajo que relacionaba la degeneración de la retina en gatos con la falta de taurina. Los gatos del estudio comían una dieta cuya proteína era caseína, la proteína de la leche, y su retina se iba deteriorando a medida que la taurina caía en su sangre.[89] Era una señal de alarma. Pero todavía no una revolución.

La revolución llegó doce años después. En 1987, Paul Pion, Mark Kittleson, Quinton Rogers y James Morris publicaron también en Science un estudio con un título que lo dice casi todo: insuficiencia miocárdica en gatos asociada a taurina plasmática baja, una cardiomiopatía reversible. Reversible. Muchísimos gatos con cardiomiopatía dilatada, una enfermedad grave del corazón que hasta entonces se daba prácticamente por perdida, tenían la taurina por los suelos. Y al dársela, el corazón de muchos de ellos se recuperaba.[90]

> **IMPORTANTE**
>
> Muchos de aquellos gatos comían alimentos comerciales, formulados con lo que se sabía en su época, y esos alimentos cumplían con todo lo que entonces se medía. El problema estaba en algo que todavía nadie sabía que había que medir.

La industria reaccionó rápido, eso hay que reconocerlo. Los fabricantes subieron la taurina de sus alimentos para gatos, y la cardiomiopatía dilatada por falta de taurina pasó de ser frecuente a ser rara. Los casos que siguen apareciendo hoy suelen estar ligados a dietas caseras mal formuladas, a dietas vegetarianas o veganas, o a gatos que comen comida de perro.[91]

De este episodio me quedo con dos cosas.

La primera, que la investigación sirve. En cuanto se encontró el problema, la industria lo corrigió a gran escala y en muy poco tiempo, y millones de gatos han vivido más y mejor gracias a aquel trabajo de 1987.

La segunda, que "completo y equilibrado" quiere decir completo y equilibrado según lo que sabemos en cada momento, y lo que sabemos sigue creciendo. Por eso, cuando en 2018 la FDA estadounidense empezó a investigar casos de cardiomiopatía dilatada en perros que comían determinadas dietas sin cereales, muchos veterinarios pensaron primero en la taurina: se acordaban de lo que había pasado con los gatos.[92]

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo del gato en la fábrica es que durante siglos su mejor dieta fue la que se conseguía él solo, cazando. Que muchas de sus necesidades se descubrieron viendo enfermar a los animales. Y que "completo y equilibrado" quiere decir completo y equilibrado según lo que sabemos hoy, y que mañana podemos saber más.*

"Con los años, lo que más ha cambiado es quién decide qué hay dentro del cuenco."

Angeles

8 — Quién pone las reglas

Cuando lo ordené todo en una línea del tiempo, lo vi con claridad: durante más de un siglo, la comida comercial para perros y gatos se fabricó, se anunció y se vendió sin unos estándares nutricionales comunes que dijeran qué debía llevar dentro. Primero llegaron los productos. Las reglas, mucho después. Y es lo más lógico, porque una norma se escribe cuando ya hay algo que regular.

Lo que sí me parece importante es cómo se leen hoy esas normas. Se habla tanto de equilibrio nutricional que parece que existe una fórmula exacta, milimétrica, igual para todos. Y ese equilibrio, así, no existe. Las normas marcan unos mínimos, y a veces unos máximos, a partir de lo que se sabe en cada momento. Lo que sabíamos ayer no es lo que sabemos hoy, y mañana puede ser otra cosa. Por eso la nutrición pide estudio constante, y por eso es tan importante individualizar: el equilibrio depende del animal que tenemos delante.

Y saber quién escribe esas reglas, y desde dónde, ayuda muchísimo a leer una etiqueta de hoy.

8.1 Estados Unidos: AAFCO y el NRC

Las primeras reglas nacieron pensando en el ganado. En 1909, los responsables de controlar los piensos en distintos estados de Estados Unidos se dieron cuenta de que, si cada estado tenía sus

propias normas, comerciar entre ellos era un caos. Así nació la asociación que hoy conocemos como AAFCO, la Association of American Feed Control Officials. Conviene tener claro qué es, porque se confunde mucho: una asociación de funcionarios que redacta modelos de reglamento, que luego cada estado adopta o no. Ni es una agencia del gobierno ni aprueba alimentos.[96]

Mientras tanto, el National Research Council, que forma parte de las Academias Nacionales de Estados Unidos, iba publicando informes sobre las necesidades nutricionales de distintos animales. En los años setenta ya había ediciones dedicadas al perro (1974) y al gato (1978), que se actualizaron en 1985 y 1986. La gran revisión conjunta para perros y gatos no llegó hasta 2006.[97],[98]

En los años noventa, AAFCO dio un paso más. Hasta entonces, muchas etiquetas decían cumplir "las recomendaciones del NRC", pero buena parte de esos valores se habían calculado en laboratorio, con dietas purificadas, y no con los ingredientes que usaba de verdad la industria. Así que AAFCO reunió a expertos en nutrición de perros y de gatos y elaboró sus propios perfiles nutricionales, basados en gran parte en el NRC pero pensados para formular con ingredientes reales.[99],[98] En los de gatos ya aparecía un mínimo de taurina, distinto para el alimento seco y para el húmedo. Lo aprendido en 1987 se había convertido en norma.

8.2 Europa: FEDIAF y la ley

En Europa, la referencia nutricional la marca FEDIAF, la federación europea de la industria de alimentos para animales de compañía, fundada en 1970.[101] Desde el año 2000 publica unas guías

nutricionales para alimentos completos y complementarios de perros y gatos, que va revisando con el apoyo de un consejo científico.[100]

Y aquí me paro, como hice en el capítulo 6 con el Pet Food Institute, la asociación de fabricantes estadounidense: FEDIAF también es una asociación de fabricantes. Sus guías son técnicas y serias, y tienen revisión científica detrás, pero conviene saber quién las firma para leerlas con contexto.

La parte legal es otra historia. En la Unión Europea, la comida para perros y gatos se regula como un tipo de pienso. Sí, la misma palabra que usamos para el ganado, y en el capítulo siguiente verás de dónde viene. La norma central sobre cómo se comercializa y se etiqueta es el Reglamento (CE) 767/2009, que sustituyó a varias directivas anteriores, entre ellas una de 1979 sobre piensos compuestos.[102] Para que lo veas claro: la ley dice qué tiene que aparecer en una etiqueta y cómo; las guías nutricionales dicen qué debería llevar el alimento. Son dos capas distintas, y en "Cómo Elegir" las desmenuzo con calma.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de las reglas es que llegaron mucho después que los productos, y casi siempre después de un problema. Que conviene saber quién firma cada guía para leerla con contexto. Y que un estándar marca un mínimo que se va corrigiendo con el tiempo.*

"Cuándo llega el pienso a cada casa depende del país, de la ciudad y, sobre todo, del bolsillo."

Angeles

9 — El pienso llega a casa: España y Latinoamérica

Este es el capítulo que más ganas tenía de escribir, y también el que más huecos tiene. Casi todo lo que se cuenta sobre la historia de la comida comercial para perros y gatos es británico o estadounidense, y en cuanto intentas reconstruir lo que pasó en España o en Latinoamérica, las fuentes se acaban muy deprisa.

9.1 España: de canil a pienso

Empezamos este libro en España, con el "canil" de Covarrubias en 1611, y me encantaría poder contarte qué pasó después con el mismo detalle. Todavía no puedo. Lo que sí sé es que, durante siglos, el perro español comió como en casi todas partes: pan, sobras, despojos y lo que hubiera en la casa o en el campo.

En España, a la comida seca para perros y gatos la llamamos "pienso"; en buena parte de Latinoamérica se habla de croquetas o de pellets. Y el pienso, si abres el diccionario, es ante todo el alimento seco que se da al ganado.[103] La palabra tiene su lógica, porque la primera gran empresa española del sector empezó precisamente dando de comer a animales de granja. En 1963, el grupo catalán Agrolimen y la estadounidense Ralston Purina crearon, a partes iguales, Gallina Blanca Purina, que al principio se dedicaba a la alimentación del ganado. Según la propia historia de la compañía, no empezó a fabricar comida para perros y gatos

hasta 1979, en su planta de Santa Margarida i els Monjos, en Barcelona.[104] Igual que el canil del siglo XVII, la palabra pienso nos cuenta de dónde viene lo que hoy echamos en el cuenco.

La empresa creció hasta liderar el mercado español de alimento seco. En 1987 impulsó la Fundación Affinity, y en 1988 lanzó una campaña contra el abandono, "Él nunca lo haría", que seguro que a más de uno todavía le suena. Cuando Nestlé compró Ralston Purina en 2001, la Comisión Europea le puso como condición desprenderse de parte del negocio en España, Italia y Grecia. Así que en 2002 Agrolimen se quedó con el 100 % de Gallina Blanca Purina, que pasó a llamarse Affinity Petcare: la empresa que hoy está detrás de marcas como Ultima, Brekkies o Advance.[105],[104]

9.2 Latinoamérica

En Latinoamérica, las fuentes que he podido consultar son todavía más escasas, y casi todo lo que he encontrado viene de la propia historia de las grandes marcas, que, como ya sabes, conviene leer sabiendo quién la cuenta. Según la cronología que publica Purina, su primera fábrica en la región abrió en 1963 en Campinas, Brasil.[106] Dog Chow llegó a México, Venezuela y Colombia en los años setenta, la producción local se extendió en los ochenta y, en los noventa, se pusieron en marcha fábricas como las de Santo Tomé, en Argentina, y Cuautitlán, en México. Hoy, organizaciones como Abinpet, en Brasil, publican sus propios manuales y guías nutricionales para la región.[107]

¿Te has fijado en la fecha? 1963. El mismo año en que nació Gallina Blanca Purina en España. No puedo sacar más conclusiones de las evidentes: en esos años, Ralston Purina se estaba expandiendo fuera de Estados Unidos. Pero me parece un

buen recordatorio de que, en muchos de nuestros países, la comida comercial para animales no nació de una tradición propia. Llegó de fuera, ya hecha.

Y aquí te voy a contar algo personal, porque esta parte de la historia también es la mía. Yo crecí en El Salvador, y durante toda mi infancia mis perras comieron comida casera. No supe lo que eran las croquetas hasta casi finales de los años noventa. Y cuando por fin lo conocí, su precio estaba pensado para un nivel adquisitivo bastante mayor que el que teníamos en casa. Así que, mientras en Estados Unidos o en Europa la bolsa de pienso llevaba décadas en las estanterías, en muchas casas como la mía el cuenco se seguía llenando como se había llenado siempre: con lo que había en la cocina.

Y no solo con eso. En el supermercado se vendían bandejas de carne molida y recortes preparados específicamente para perros. Ahora, después de todo lo que he leído para este libro, me doy cuenta de que era, en pleno siglo XX y en San Salvador, la misma idea que las vendedoras de Londres llevaban en su carretilla doscientos años antes. Carne pensada para perros, comprada a propósito.

Mi primer contacto con lo que hoy llamaríamos dieta BARF también fue allí, en 1993, cuando yo tenía unos once años. Un amigo mío tenía dobermans de guarda, y su familia les daba carne cruda y piezas con hueso: una dieta natural, aunque nadie la llamara así. Y casi siempre tenían a mano rodillas de vacuno para roer, lo que años después supe que se llama huesos recreativos. Era el mismo año en que Billinghurst presentaba su libro en Australia, y ellos, casi seguro, no habían oído hablar nunca de él. Lo que en unos sitios se presentaba como una novedad, en otros era, sencillamente, la forma de siempre.

Por eso me cuesta hablar de "la historia del pienso" como si fuera una sola. Cuándo llega a cada casa depende del país, de la ciudad y, sobre todo, del bolsillo. Y sospecho que mi experiencia no tiene nada de excepcional.

Lo que me falta es, en realidad, casi todo lo demás: las marcas locales de antes, los comercios, las costumbres de cada país, cómo comían los perros y los gatos de nuestras abuelas en Ciudad de México o en Buenos Aires. Y aquí te pido ayuda directamente. Si vives en Latinoamérica y tienes un recuerdo, una foto, un anuncio antiguo o un nombre que me ayude a reconstruir esta parte, escríbeme. Me haría muchísima ilusión que la próxima edición de este capítulo la escribiéramos entre muchas personas.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de este capítulo es que no hay una sola historia del pienso: depende del país, de la ciudad y del bolsillo de cada casa. Que hasta las palabras que usamos, como "pienso", nos cuentan de dónde viene lo que echamos en el cuenco. Y que lo que en un sitio se presenta como novedad, en otro puede ser la forma de siempre.*

"Mirar al animal sigue siendo, doscientos años después, la herramienta más fiable que tenemos."

Angeles

10 — Cuando algo falla

Hasta aquí hemos visto cómo nació la industria, quién pone las reglas y cómo llegó el pienso a nuestras casas. Pero hay otra historia que también merece contarse, y que no suele aparecer en los anuncios: la de las veces en que algo salió mal.

La cuento porque cada uno de estos episodios dejó una lección, y casi todas tienen que ver con cosas que podemos hacer nosotros: mirar más allá de la lista de ingredientes, guardar el lote, revisar la receta aunque compremos siempre lo mismo y observar al animal que tenemos delante.

Te traigo seis casos. Hay muchos más, pero estos me parecen especialmente reveladores.

10.1 Menu Foods y la melamina (2007)

En marzo de 2007 empezó una de las mayores retiradas de comida para perros y gatos de la historia. Una empresa canadiense, Menu Foods, que fabricaba alimentos húmedos para muchísimas marcas distintas, empezó a retirar productos tras recibir avisos de animales con problemas renales y detectar muertes inesperadas en sus propias pruebas de palatabilidad. Al final hubo casi cien marcas afectadas y más de 5.300 productos retirados en Norteamérica.[108]

¿Qué había pasado? Las investigaciones encontraron melamina y compuestos relacionados en materias primas importadas de

China, sobre todo gluten de trigo y concentrado de proteína de arroz.[109] La melamina es una sustancia que se usa en plásticos y que, en los análisis más sencillos, hace que un producto parezca tener más proteína de la que tiene. Junto con el ácido cianúrico, formaba cristales en los riñones. Miles de perros y gatos sufrieron fallo renal. La FDA recibió miles de notificaciones de muertes, aunque solo pudo confirmar oficialmente una pequeña parte, porque no existía un registro centralizado de enfermedades animales. Una encuesta de los laboratorios veterinarios estadounidenses recogió 347 casos que cumplían todos los criterios, 235 gatos y 112 perros, y murieron el 61 % de los gatos y el 74 % de los perros.[108]

Y lo más duro: no había nada en la etiqueta que lo delatara. Las listas de ingredientes eran correctas. Los análisis de proteína cuadraban. El problema estaba en la cadena de suministro, en el proveedor de un proveedor, a miles de kilómetros. Y como distintas empresas compraban las mismas materias primas a los mismos proveedores, una sola contaminación acabó en los cuencos de muchas marcas a la vez.

> **CLAVE**
>
> Conocer los ingredientes de un alimento es importante, pero también lo es saber de dónde vienen y cómo se controla la calidad de las materias primas. Y guardar el lote: cuando algo falla, ese número es lo que permite saber exactamente qué tienes en casa.

La crisis abrió en Estados Unidos un debate enorme sobre cómo se controlaba un sector que hasta entonces se había regulado en

buena medida a sí mismo.[110] Por desgracia, la historia no terminó ahí: al año siguiente, la misma sustancia apareció en leche infantil en China, y esta vez las víctimas fueron bebés.

10.2 Diamond Pet Foods y la Salmonella (2012)

En abril de 2012, Diamond Pet Foods empezó a retirar alimentos secos fabricados en su planta de Gaston, en Carolina del Sur, después de que se detectara Salmonella en un envase de Diamond Naturals. La investigación relacionó los alimentos de aquella fábrica con un brote de Salmonella Infantis que afectó a personas en Estados Unidos y Canadá.[111],[112] Y la retirada fue creciendo hasta incluir productos de más de una docena de marcas distintas fabricados en la misma planta.

Este caso enseña algo en lo que casi nunca pensamos: también enfermaron personas. Una croqueta contaminada afecta a quien se la come, pero también a quien la toca, a quien llena el cuenco, al niño que juega cerca o a la encimera donde apoyamos el saco.

> **CLAVE**
>
> La seguridad alimentaria no termina en la elección de los ingredientes. También depende de cómo se fabrica, cómo se almacena y cómo lo manipulamos en casa. Lavarse las manos después de servir la comida, y lavar los cuencos, también es cuidar.

10.3 Taste of the Wild (2014-2015)

Este caso es distinto a los demás: no hay comunicado oficial, solo lo que contaron las propias familias.

Entre 2014 y 2015, en varios foros estadounidenses, tutores de perros empezaron a compartir lo mismo sobre Taste of the Wild, una marca fabricada por Diamond, especialmente sobre su variedad Pacific Stream: perros que llevaban años comiendo ese pienso tan contentos habían empezado a rechazarlo.[113] Algunas personas notaban, además, que las croquetas tenían otro aspecto y otra textura.

En octubre de 2014, una consumidora contó que había escrito directamente a la empresa para preguntar qué estaba pasando. Según su relato, le respondieron que los ingredientes no habían cambiado, pero sí la forma de aplicar el palatante, la sustancia que se usa para mejorar el olor y el sabor del pienso. Antes se incorporaba durante la elaboración de la croqueta; con el nuevo procedimiento se aplicaba como recubrimiento exterior. Algunas familias empezaron a ver un residuo polvoriento o grasiento en las croquetas. Siempre según ese mismo relato, la empresa había recibido más quejas y decidió volver al procedimiento anterior en los lotes siguientes.

Un año después, en octubre de 2015, volvieron las quejas, esta vez por una reformulación de Pacific Stream que los envases anunciaban como New Enhanced Formula. Entre los cambios que señalaban los tutores estaba la incorporación de guisantes y garbanzos. Algunos perros dejaron de aceptar el alimento, y otras familias notaron molestias digestivas con la nueva receta.

> **NOTA**
>
> Lo del cambio de palatante procede del relato de una consumidora que dice haber hablado con la empresa. No he encontrado ninguna confirmación oficial.

Este caso lo viví. Balder, mi bulldog francés, comía Taste of the Wild Pacific Stream y un día empezó a rechazarlo. Pensé que el saco se habría humedecido, o que sería el calor. Compré otro y pasó lo mismo. Me puse a buscar y encontré esos foros, llenos de familias contando lo mismo. En el foro en el que participaba también lo hablamos: no solo le había pasado a él.

Un cambio en la comida no siempre implica cambiar la lista de ingredientes. A veces basta con cambiar cómo se elabora para que un perro lo note. Ellos no leen la etiqueta, pero huelen, prueban y deciden.

10.4 Beneful (2016)

En agosto de 2016, Purina anunció en Estados Unidos una reformulación de su gama de pienso seco Beneful. Entre los cambios: se eliminaba el azúcar añadido y la carne pasaba a ser el primer ingrediente en las variedades de pollo y de ternera. La empresa explicó que llevaba más de dos años trabajando en las nuevas recetas, pensando en lo que pedían los consumidores.[114]

Hasta aquí, una buena noticia. Pero fíjate en una cosa: el producto seguía llamándose igual, y aun así Purina recomendó hacer una transición gradual de siete a diez días, incluso en perros que ya comían Beneful de siempre.[114] Es decir, la propia empresa

reconocía que, aunque el nombre fuera el mismo, para el perro era un alimento nuevo.

Y aquí Purina, al menos, avisó. No todas las marcas lo hacen. A veces una receta cambia, o cambia solo una parte, y el envase sigue igual o lo anuncia en letra pequeña. Lo de Balder en el apartado anterior es un buen ejemplo.

> **CLAVE**
>
> Comprar siempre la misma marca y la misma variedad no significa comprar siempre la misma receta. Por eso conviene volver a leer la etiqueta de vez en cuando, y sobre todo cuando el envase anuncia "nueva receta" o "fórmula mejorada".

10.5 Hill's y el exceso de vitamina D (2019)

En enero de 2019, Hill's Pet Nutrition empezó a retirar determinadas latas de comida para perros tras detectar niveles excesivos de vitamina D. El origen estaba en una premezcla de vitaminas que les había suministrado un proveedor. La retirada tuvo que ampliarse en marzo, y otra vez en mayo, al aparecer más productos y lotes afectados.[115]

La vitamina D es imprescindible. Pero es liposoluble, como la A, la E y la K: el cuerpo no la elimina con facilidad, se va acumulando en los tejidos y, en exceso, es tóxica. Con la A y la D, además, el margen entre lo necesario y lo excesivo es especialmente estrecho. Los perros afectados podían tener vómitos, pérdida de

apetito, mucha sed, pérdida de peso y problemas renales, entre otros síntomas.

En noviembre de ese año, la FDA publicó una carta de advertencia dirigida a la empresa. Tras inspeccionar la fábrica, concluyó que aquella premezcla había entrado sin que se analizara ni se pidiera su certificado de análisis, como exigía el propio plan de seguridad alimentaria de la compañía.[116]

> **CLAVE**
>
> Un nutriente necesario también puede hacer daño cuando se incorpora en una cantidad inadecuada. La formulación y el control de las dosis son tan importantes como la calidad de los ingredientes. Y es otro buen motivo para no añadir vitaminas "por si acaso" sobre un alimento completo, sobre todo las liposolubles.

10.6 Sportmix y las aflatoxinas (2020-2021)

En diciembre de 2020, Midwestern Pet Foods empezó a retirar determinados piensos de su marca Sportmix tras detectar niveles elevados de aflatoxinas. En enero de 2021, la retirada se amplió a otros alimentos para perros y gatos fabricados en la misma planta.[117]

Las aflatoxinas son sustancias tóxicas que producen algunos hongos y que pueden aparecer en materias primas vegetales, como el maíz, incluso cuando no se ve ningún moho. A fecha de 21 de enero de 2021, la FDA tenía constancia de más de 110

animales muertos y más de 210 enfermos que habían comido los productos investigados, aunque no todos los casos estaban confirmados con análisis o revisión veterinaria.[117]

> **CLAVE**
>
> El aspecto de un ingrediente no siempre permite ver un problema de seguridad. Los controles de las materias primas y del producto terminado son fundamentales para detectar contaminantes que no podemos reconocer a simple vista. Y conservar bien el pienso en casa, como te cuento en "Cómo Elegir", es la parte que sí depende de nosotros.

10.7 Lo que tienen en común

Si los pones uno al lado del otro, aparece un patrón. En casi ninguno el problema se podía ver en la etiqueta. Estaba en un proveedor, en una premezcla, en un cereal contaminado, en una fábrica o en un cambio de procedimiento que nadie anunció en el envase.

La etiqueta sigue sirviendo, pero es solo una parte. Las otras son la transparencia de la empresa cuando le preguntas, el número de lote que guardas en un cajón, la forma en que conservas el saco y, sobre todo, el animal que tienes delante. Porque en todos estos casos hubo alguien que se dio cuenta de que algo no iba bien mucho antes de que llegara ningún comunicado oficial: la familia que vio que su perro bebía más de la cuenta, que su gato dejaba de comer o que las croquetas ya no olían igual.

Mirar al animal sigue siendo, doscientos años después, la herramienta más fiable que tenemos.

> ***De mi libreta***
>
> *Lo que me llevo de estos casos es que casi nunca el problema se veía en la etiqueta. Que guardar el lote, revisar la receta aunque compremos lo de siempre y conservar bien la comida está en nuestras manos. Y que la familia que mira a su animal cada día suele ser la primera en darse cuenta de que algo no va bien.*

Línea del tiempo

De las primeras aldeas agrícolas a la bolsa de pienso, todo en unas pocas páginas. Algunas fechas son hechos documentados y otras, aproximadas; en cada capítulo te cuento cuál es cuál.

Antes de la historia escrita

El gato se acerca a nosotros

Hace 9.500 años — En Shillourokambos (Chipre), una persona y un gato aparecen enterrados juntos.

Hace 5.300 años — En Quanhucun (China), felinos que comen roedores del mijo, y uno que come restos humanos o recibe comida. Eran gatos leopardo, no gatos domésticos.

Hace 3.600 años — Las pinturas egipcias muestran ya a los gatos compartiendo la vida doméstica, también la mesa.

Hace 2.000 años — El gato doméstico llega a Europa desde el norte de África, en época romana.

La Edad Media

La comida se apunta en los libros de cuentas

Siglo XIII — Alberto Magno advierte que los perritos de las damas enferman por comer demasiado bien y receta gachas de avena.

1265 — Leonor de Montfort compra un gato y leche para los perros de su cámara.

1293-1294 — En las cuentas de Cuxham (Oxfordshire) se apunta un queso comido por el gato.

1315-1348 En la misma finca se presupuesta cada año grano para alimentar a los perros.

1385-1386 Ricardo II asigna tres cuartos de penique diarios por perro para alimentar a sus ocho perros de nutria.

Siglos XVI al XVIII

La comida tiene nombre y se pregona

1593 Thomas Nashe usa con naturalidad las expresiones cat's-meat y dogges meate.

1611 Covarrubias recoge en su Tesoro que "el pan perruno llaman en algunas partes canil".

1632 Philip Massinger pone el pregón de "cats meate" como ejemplo de oficio humilde.

h. 1759 Paul Sandby pinta a una vendedora con el pregón "Lights for the Cats, Liver for the Dogs".

1780-1784 Estampas londinenses de vendedores de carne para gatos y perros.

El siglo XIX

La calle, la galleta y el gato como paciente

1803 Delabere Blaine publica A Domestic Treatise on the Diseases of Horses and Dogs, donde ya menciona la galleta en la alimentación del perro.

1804 Grabado de Craig y Edwards: una vendedora de "Cat's & Dog's Meat" frente al Bethlem Hospital, con precios.

1817 Primera edición de Canine Pathology: galleta, tripa de oveja y los recortes que venden en Londres los vendedores de cabezas de oveja "as dogs food".

1821 James Miles empieza a usar galletas fabricadas cerca de Maidenhead.

1823 Miles escribe a The Sporting Magazine y nombra a "Mr. Smith, of Maidenhead".

1824 Segunda edición de Canine Pathology.

1826 The Sporting Magazine cuenta que Smith anuncia sus galletas en su cubierta y recoge las opiniones de Nimrod y de E. Cripps.

1828 Nimrod visita la fábrica de Smith: cinco toneladas de galletas por semana.

1832 Tercera edición de Canine Pathology, revisada, corregida y ampliada, con la mención a "Smith's dog bread".

1847 John Leighton dibuja al vendedor de carne para gatos y perros de Smithfield.

1856 Mary Anne Cust publica The Cat: Its History and Diseases.

1859 Bracy Clark describe el paso de la carne de caballo a los pulmones para el gato.

1860 James Spratt lanza sus Meat Fibrine Dog Cakes.

1868 Correos de Londres contrata a tres gatas con un chelín semanal para comida.

1869-1900 Los vendedores de carne para gatos del directorio de Londres pasan de 7 a 93.

1871 Harrison Weir organiza en el Crystal Palace de Londres la primera exposición felina oficial de Inglaterra.

h. 1876 Spratt's anuncia comida para gatos en la obra de Gordon Stables.

1887 Philip M. Rule recomienda los pulmones de cordero como uno de los mejores alimentos para el gato.

El siglo XX

Nace la industria y llegan las reglas

1903 El veterinario Henry Gray receta carne cruda, pescado con espinas y pájaros con plumas al gato con eccema.

1909 Nace en Estados Unidos la asociación que hoy conocemos como AAFCO.

1922 Ken-L Ration, una de las primeras grandes comidas enlatadas para perros. Ese mismo año, Aleen Cust, nieta de Mary Anne Cust, recibe por fin su diploma: es la primera mujer veterinaria reconocida en Gran Bretaña.

1934 Según la marca, nace en Los Ángeles Puss 'n Boots, una de las primeras comidas en lata para gatos.

Años 50 Little Friskies for Cats, presentado como el primer alimento seco específico para gatos.

Años 50 Purina empieza a fabricar pienso por extrusión, según la propia empresa.

1958 Se organiza el Pet Food Institute.

1962 Purina Cat Chow.

1963 Nace Gallina Blanca Purina en España y abre la primera fábrica de Purina en Latinoamérica, en Campinas (Brasil).

1964 Campaña del Pet Food Institute a favor del alimento seco.

1970 Se funda FEDIAF.

1974 y 1978 El NRC publica sus informes de necesidades nutricionales para perros y para gatos.

1975 Hayes y colaboradores relacionan la degeneración de la retina del gato con la falta de taurina.

1979 Gallina Blanca Purina empieza a fabricar alimento para perros y gatos.

1987 Pion y colaboradores demuestran que la cardiomiopatía dilatada felina asociada a taurina baja es reversible.

Años 90 AAFCO sustituye las referencias al NRC por sus propios perfiles nutricionales.

1993 Ian Billinghurst publica Give Your Dog a Bone y populariza la alimentación cruda (BARF).

El siglo XXI

Normas, alertas y retiradas

2000 Primeras guías nutricionales de FEDIAF.

2002 Gallina Blanca Purina pasa a llamarse Affinity Petcare.

2006 Nueva edición conjunta del NRC para perros y gatos.

2007	Crisis de la melamina: más de 5.300 productos retirados en Norteamérica por materias primas adulteradas.
2009	Reglamento (CE) 767/2009 sobre comercialización y etiquetado de piensos en la Unión Europea.
2012	Diamond Pet Foods retira piensos por Salmonella; también enferman personas.
2014-2015	Familias de EE. UU. cuentan en foros que sus perros rechazan Taste of the Wild tras cambios en la elaboración y en la receta.
2016	Purina reformula Beneful en EE. UU. y recomienda transición aunque el nombre no cambia.
2018	La FDA abre una investigación sobre cardiomiopatía dilatada en perros con determinadas dietas sin cereales.
2019	Hill's retira latas con exceso de vitamina D por una premezcla defectuosa.
2020-2021	Sportmix retira piensos por aflatoxinas; la FDA recibe informes de más de 110 animales muertos.
Hoy	Tú, delante de una bolsa, con todo este camino detrás.

Cierre

Cuando empecé este libro creía que iba a contar la historia de un producto. Una galleta, una lata, una bolsa de pienso. Y resulta que lo que he acabado contando es la historia de una relación: la nuestra con los animales que viven con nosotros, y la de todo lo que nos hemos ido inventando para darles de comer.

Hace siete siglos, alguien en una finca de Oxfordshire apuntó en un libro de cuentas el grano de los perros, y hasta el queso que se comió el gato. Es exactamente lo que seguimos haciendo hoy cada vez que compramos su comida, en una tienda o por internet. Lo que sí ha cambiado es quién decide qué hay dentro del cuenco.

Al principio lo decidieron la casa, el mercado y la costumbre. Después llegaron los fabricantes, con sus galletas, sus latas y su publicidad. Más tarde, la ciencia empezó a ponerle nombre a lo que faltaba, a veces con un retraso que pagaron los propios animales. Pienso mucho en aquellos gatos con el corazón agotado por falta de taurina. Y al final llegaron las reglas, casi siempre detrás de los productos. Ninguna etapa borró del todo a la anterior. La carne del pregonero convivió con la galleta de Smith, la galleta con la lata, la lata con el pienso, y todo eso sigue conviviendo hoy con la comida casera y la alimentación natural. Si tuviera que dibujar esta historia, no sería una línea recta. Sería una mesa larga en la que cada época ha ido dejando su plato.

Y hoy, en esa mesa, hay más donde elegir que nunca. Junto al pienso tenemos latas con ingredientes que se reconocen, y multitud de marcas de alimentación natural, cruda y cocinada,

congelada o refrigerada, muchas formuladas para ser completas. Hace pocas décadas casi nada de eso se podía encontrar en una tienda. Aun así, queda mucho por avanzar: en la calidad de los ingredientes, en la transparencia de las etiquetas y en todo lo que todavía no sabemos sobre lo que necesita cada animal.

El camino está siendo largo. Pero si algo nos enseña esta historia es que la demanda y la observación de las personas hacen mucho para que el mercado se amplíe y mejore. Las vendedoras de Londres recorrían las calles porque había casas dispuestas a pagar por la carne del perro y el gato. Billinghurst empezó a cambiar la alimentación de sus perros después de observar cómo enfermaban. Y en muchas de las alertas del capítulo 10, las primeras en darse cuenta de que algo iba mal fueron las familias. Cada pregunta que le hacemos a una marca, cada etiqueta que leemos y cada cambio que vemos en nuestro animal también empujan en esa dirección.

De todo este viaje me quedo con una frase de Blaine, la de 1832: que es difícil dar una regla general sobre qué y cuánto debe comer un perro, porque unos necesitan más que otros. Dos siglos después, con perfiles nutricionales, reglamentos europeos y laboratorios que él ni habría podido imaginar, sigue siendo verdad. El alimento importa, y mucho. Pero el animal que tienes delante importa todavía más. Cada caso es único, y cada abordaje también.

A lo largo de estas páginas he intentado distinguir lo que está documentado de lo que es solo una hipótesis mía. Creo que esa misma forma de mirar sirve para elegir un alimento: preguntarte quién habla y desde dónde, y distinguir la publicidad de la evidencia.

Porque la nutrición, tanto en humanos como en animales, no está cerrada. Seguimos avanzando poco a poco, y seguramente muchas de las cosas que hoy decimos los profesionales mañana ya no serán iguales. Habrá cosas que hoy hacemos bien y que con el tiempo confirmaremos, y otras que hoy damos por buenas y que mañana descubriremos que no lo eran. Aceptarlo, para mí, es una forma de respeto por algo tan complejo como un ser vivo. Y por eso es tan importante seguir aprendiendo, investigando y trabajando por la salud de nuestros pequeños, que tanto nos dan y a los que muchas veces no les devolvemos lo mismo.

Este libro no está terminado. Mr. Smith sigue sin nombre, los pulmones del gato solo tienen, de momento, una hipótesis, y la historia de nuestros países apenas ha empezado a escribirse. Cada una de esas preguntas es una invitación. Si algún día te encuentras algo que encaje, ya formas parte de la próxima edición.

Hay algo más que quiero decir antes de terminar. A lo largo de este libro has visto lo que le costó a la veterinaria de perros y gatos ganarse su sitio. A Blaine le costó el respeto de los suyos dedicarse a los perros. Durante mucho tiempo, a quien los trataba se le llamaba con desprecio "doctor de perros". Gray se quejaba en 1904 de que en las escuelas apenas se enseñaba a curarlos, y a Aleen Cust le negaron el examen por ser mujer. Esa lucha no ha terminado: hoy la profesión sigue peleando por su reconocimiento y por su valor.

A mí me pasa un poco como a Juliette de Bairacli Levy. Me hubiese encantado estudiar veterinaria en mi juventud, y a la vez agradezco no haberlo hecho ni ejercido, porque sé que habría sufrido muchísimo ante algunas de las situaciones que me habría encontrado. Desde donde estoy hoy, siento que puedo ser un

apoyo para una profesión que sigue luchando por que se la reconozca y se la valore. Porque juntos hacemos más.

Y mientras tanto, la próxima vez que llenes el cuenco de tu perro o de tu gato, acuérdate de que haces lo mismo que hacían en Cuxham, en las calles de Londres o en la consulta de Blaine: cuidar de quien vive contigo lo mejor que sabes, con lo que sabes hoy. La única diferencia es que ahora sabes un poquito más de dónde viene todo.

Glosario

Algunas palabras y siglas que aparecen en el libro, explicadas en pocas líneas.

AAFCO. Association of American Feed Control Officials. Asociación estadounidense de funcionarios que controlan los piensos. Redacta modelos de reglamento y perfiles nutricionales que cada estado puede adoptar o no. No es una agencia del gobierno ni aprueba alimentos.

Aflatoxinas. Sustancias tóxicas que producen algunos hongos y que pueden aparecer en materias primas vegetales, como el maíz, aunque no se vea moho.

Alimento completo. El que, según su fabricante, puede ser la única comida del animal porque cubre todas sus necesidades nutricionales. El complementario necesita acompañarse de otros alimentos.

Arginina. Aminoácido que el gato necesita en cada comida. Sin ella, puede sufrir una intoxicación por amoníaco.

BARF. Sigla de Bones And Raw Food (huesos y comida cruda) o Biologically Appropriate Raw Food (comida cruda biológicamente apropiada). Alimentación a base de carne, huesos carnosos, vísceras y algunos vegetales, crudos.

Bushel. Antigua medida inglesa de capacidad para el grano, de unos 35 litros.

Cardiomiopatía dilatada. Enfermedad del corazón en la que el músculo se dilata y pierde fuerza para bombear. En los gatos de los años ochenta se relacionó con la falta de taurina.

Carne para gatos (cats' meat). Carne, casi siempre de caballo, que los vendedores ambulantes de Londres vendían por las calles para alimentar a perros y gatos.

Dietas purificadas. Dietas de laboratorio hechas con ingredientes refinados, como la proteína aislada de la leche, el almidón y una mezcla de vitaminas y minerales añadida aparte. Sirven para medir con exactitud cuánto necesita un animal de cada nutriente.

Extrusión. Proceso con el que se fabrica el pienso seco: la masa se cocina con vapor y presión, sale por un molde y se "infla" hasta formar la croqueta.

FDA. Food and Drug Administration. Agencia del gobierno de Estados Unidos que, entre otras cosas, vigila la seguridad de los alimentos para personas y animales.

FEDIAF. Federación europea de la industria de alimentos para animales de compañía. Publica guías nutricionales para perros y gatos.

Galleta de barco. Galleta dura y seca que se llevaba en los barcos porque se conservaba mucho tiempo. Fue una de las primeras galletas que comieron los perros.

Hidátides. Quistes que forman en algunos órganos, como el hígado o el pulmón, las larvas de ciertas tenias, unos parásitos que completan su ciclo en el intestino del perro.

Huesos recreativos. Huesos grandes que se dan para roer y entretener al perro, más que para que se los coma.

Lactasa. Enzima del intestino que permite digerir la lactosa, el azúcar de la leche. Los gatitos la tienen en abundancia mientras maman, y va disminuyendo tras el destete.

Melamina. Sustancia química que se usa en plásticos. En 2007 se añadió de forma fraudulenta a materias primas para que parecieran tener más proteína.

NRC. National Research Council. Organismo que forma parte de las Academias Nacionales de Estados Unidos y publica informes sobre las necesidades nutricionales de distintos animales.

Palatante. Sustancia que se añade al pienso para mejorar su olor y su sabor.

Penique. Moneda inglesa de poco valor. Doce peniques hacían un chelín.

Perfil nutricional. Tabla con las cantidades mínimas, y a veces máximas, de cada nutriente que debe tener un alimento.

Pienso. En España, la comida seca para perros y gatos. Originalmente, el alimento seco para el ganado. En buena parte de Latinoamérica se habla de croquetas o pellets.

Premezcla. Mezcla de vitaminas y minerales que se prepara aparte y se añade al alimento durante su fabricación.

Taurina. Compuesto que el perro puede fabricar en buena parte y el gato apenas. Su falta en el gato puede dañar la retina y el corazón.

Fuentes

Cada número corresponde a las notas que aparecen a lo largo del libro.

Capítulo 1 · Antes de que existiera un negocio

1. RAE — Diccionario Histórico de la Lengua Española, entrada "canil" (cita de Covarrubias, Tesoro de la lengua castellana o española, 1611): rae.es/dhle/canil
2. Archive.org — Tesoro de la lengua castellana o española (1611), ejemplar digitalizado, Biblioteca de la Universidad de Sevilla: archive.org/details/A253315
3. P. D. A. Harvey, The History of Cuxham (co. Oxon.) to the mid-fourteenth century, tesis doctoral (D.Phil.), Universidad de Oxford, 1960, p. 71 (cuentas señoriales de Cuxham, Merton College, MM 5811)
4. Kathleen Walker-Meikle, Late Medieval Pet Keeping: Gender, Status and Emotions, tesis doctoral, University College London (ProQuest U593483)
5. Kathleen Walker-Meikle, Cats in Medieval Manuscripts, British Library (2011)
6. Alberto Magno, De animalibus, libro XXII, tratado 2, capítulo 1 (siglo XIII), citado y traducido en Walker-Meikle, Late Medieval Pet Keeping
7. Thomas Milbourn, "The Milbournes of Essex and the King's Otter Hounds, 1385-1439", Transactions of the Essex Archaeological Society, nueva serie, vol. V, parte II (1894),

pp. 87-94; la orden de Ricardo II, en p. 90 (a partir de las cuentas del sheriff de Essex y Hertford, Public Record Office)

8. Thomas Nashe, Strange News (1593), uso de las expresiones "cattes meate" y "dogges meate"
9. Philip Massinger, The Maid of Honour (1632), acto III, escena 1: "I will crie broome or cats meate in Palermo... rather than live a souldier"
10. Murray's New English Dictionary (1893, rev. 2025), entrada "Cat's-meat", con citas de Nashe (1593), Massinger (1632), Hone (1826), y Dickens (1836). World English Historical Dictionary: wehd.com
11. Paul Sandby, "Lights for the Cats, Liver for the Dogs" (h. 1759), colección del Yale Center for British Art
12. London Picture Archive, estampas de "cat's meat sellers" y "dog's meat sellers" (1780-1784)
13. William Marshall Craig (dibujo) y Edward Edwards (grabado), "Cat's & Dog's Meat (Bethlem Hospital)", 25 de abril de 1804, serie de vendedores ambulantes de Londres publicada por Richard Phillips. London Museum, n.º 35.96/17: londonmuseum.org.uk/collections/v/object-94721/cats-dogs-meat-bethlem-hospital. Texto de la época: spitalfieldslife.com/2012/02/16/william-marshall-craigs-itinerant-traders
14. Henry Mayhew, London Labour and the London Poor, vol. 1 (1851), apartado sobre los vendedores de carne para perros y gatos. Transcripción: victorianlondon.org/publications/mayhew1-9a.htm
15. Henry Mayhew, "Labour and the Poor", carta XIII, The Morning Chronicle, 30 de noviembre de 1849. Transcripción: victorianlondon.org/mayhew/mayhew13.htm

16. Kathryn Hughes, "The Cat's Meat Man", The Public Domain Review (2025), adaptado de Catland: Louis Wain and the Great Cat Mania (2024): publicdomainreview.org/essay/the-cats-meat-man
17. "Scenes from London Life — A Cats' Meat Man", Frank Leslie's Popular Monthly, Nueva York (noviembre de 1880). Reproducido en The Public Domain Review: publicdomainreview.org/essay/the-cats-meat-man
18. Bracy Clark, Fragmenta Veterinaria; or, Scraps from My Memorandum Book, Londres, T. Davies (1859), apartado 4, "The Cat", pp. 9-10. Ejemplar digitalizado: Universiteit Utrecht, objects.library.uu.nl/download/1874-33835/fulltext/
19. Hilda Kean, "From Skinned Cats to Angels in Fur: Feline Traces and the Start of the Cat-Human Relationship in Victorian England", Cahiers victoriens et édouardiens, 88 (2018)
20. John Leighton (Luke Limner), London Cries & Public Edifices, Londres, Grant & Griffith (1847). Project Gutenberg n.º 58312: gutenberg.org/ebooks/58312

Capítulo 2 · El hombre que se atrevió a tratar perros

21. Blaine, D. — A Domestic Treatise on the Diseases of Horses and Dogs (1803), libro distinto de Canine Pathology: archive.org/details/treatisedomestic00blairich
22. Blaine, D. — Canine Pathology (primera edición, 1817, con el prefacio autobiográfico; segunda edición, 1824; tercera edición, revisada, corregida y ampliada, 1832, sección "Feeding of Dogs", pp. 71-72): archive.org/details/caninepathologyo00bla

23. Howard-Smith, S. — "The First Dog Doctors: Canine Healthcare Practitioners in the Eighteenth-Century Medical Marketplace", Social History of Medicine, 37(3) (2024): academic.oup.com/shm/article/37/3/611/7651016

24. Skipper, A. — "The 'Dog Doctors' of Edwardian London: Elite Canine Veterinary Care in the Early Twentieth Century", Social History of Medicine, 33(4) (2020), publicado en línea en 2019: academic.oup.com/shm/article/33/4/1233/5519174

25. Gardiner, A. — "The 'Dangerous' Women of Animal Welfare: How British Veterinary Medicine Went to the Dogs", Social History of Medicine, 27(3) (2014), pp. 466-487: academic.oup.com/shm/article/27/3/466/1680024

26. UK Parliament — "Body snatching" (disección humana antes de 1832 y Anatomy Act): parliament.uk/about/living-heritage/transformingsociety/private-lives/death-dying/dying-and-death/bodysnatching

27. Brenna, "Bygone theatres of events: A history of human anatomy and dissection", The Anatomical Record (2022): anatomypubs.onlinelibrary.wiley.com

28. William Youatt, The Dog (1845)

29. Veterinary Practice — "Small animal practice: the first specialists": veterinary-practice.com/article/small-animal-practice-the-first-specialists

30. Worboys, M. — Doggy People: The Victorians Who Made the Modern Dog (Manchester University Press, 2023), capítulo 13, "Delabere Blaine and William Youatt — Dog doctors": manchesterhive.com/display/9781526167736/9781526167736.xml

31. Retrato de William Youatt, Wikimedia Commons

32. The Sporting Magazine, vol. XII, nueva serie, n.º 68 (mayo de 1823): "Veterinary College. Want of a Demonstrator", pp. 61-62, y "Veterinary Surgeons", pp. 62-63. HathiTrust: catalog.hathitrust.org/Record/008698611

Capítulo 3 · El misterio de Mr. Smith de Maidenhead

33. The Sporting Magazine, vol. XII, nueva serie (1823), carta de James Miles, firmada en Hurley el 15 de junio de 1823, "Smith's Dog Biscuits", pp. 156-157. HathiTrust: catalog.hathitrust.org/Record/008698611

34. Oxford English Dictionary, entrada "dog biscuit" (cita de 1823, anuncio de "Mr. Smith, of Maidenhead")

35. The Sporting Magazine, vol. XVII, nueva serie (principios de 1826), p. 163, nota "Dog Biscuits". Ejemplar digitalizado por Google, original en la New York Public Library

36. "A few lines from Nimrod", The Sporting Magazine, vol. XXII (mayo de 1828), p. 250: books.google.com/books?id=0rECAAAAYAAJ&pg=PA250

37. Maidenhead Heritage Centre, consulta abierta sobre la identidad de Mr. Smith y su fábrica

Capítulo 4 · El gato: de curiosidad a paciente

38. John D. Blaisdell, "A Most Convenient Relationship: The Rise of the Cat as a Valued Companion Animal", Between the Species, otoño de 1993, pp. 217-229

39. José L. Fresquet Febrer, "John Hunter (1728-1793)", Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación, Universidad de Valencia-CSIC (1999): historiadelamedicina.org/hunter.html

40. J. D. Blaisdell, "John Hunter (1728-93) and the beginnings of feline medicine and surgery", Veterinary History, 1993. PubMed: pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11639311

41. J.-D. Vigne y otros, "Early taming of the cat in Cyprus", Science 304 (2004): 259: pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15073370

42. J. W. S. Bradshaw, R. A. Casey y S. L. Brown, The Behaviour of the Domestic Cat, 2.ª ed. (CABI, 2012), capítulos 1, 6 y 7

43. Y. Hu y otros, "Earliest evidence for commensal processes of cat domestication", PNAS 111 (2014): 116-120: pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24344279

44. J.-D. Vigne y otros, "Earliest 'Domestic' Cats in China Identified as Leopard Cat (Prionailurus bengalensis)", PLoS ONE 11 (2016): e0147295

45. Sarah Brown, The Cat: A Natural and Cultural History (Princeton University Press, 2020), pp. 22-27, 113 y 119

46. M. De Martino y otros, "The dispersal of domestic cats from North Africa to Europe around 2000 years ago", Science (2025): science.org/doi/10.1126/science.adt2642

47. Mary Anne Boode Cust, The Cat: Its History and Diseases (1856)

48. Wikipedia — "Mary Anne Cust" (y retrato vía Wikimedia Commons): en.wikipedia.org/wiki/Mary_Anne_Cust

49. Wikipedia — "Aleen Cust": en.wikipedia.org/wiki/Aleen_Cust

50. Wikipedia — "Edward Cust": en.wikipedia.org/wiki/Edward_Cust

51. JAVMA News — "Pioneering a profession" (2011), sobre Claude Bourgelat y las escuelas de Lyon y Alfort: avma.org/javma-news/2011-01-01/pioneering-profession

52. Wikipedia — "Charles Vial de Sainbel": en.wikipedia.org/wiki/Charles_Vial_de_Sainbel
53. VIAF — registro de autoridad de Delabere Blaine, con la traducción francesa Pathologie canine, ou Traité des maladies des chiens (trad. V. Delaguette) y la italiana Patologia canina (trad. G. Rezzadore): viaf.org/viaf/71734009
54. Royal College of Veterinary Surgeons, diploma de Aleen Isobel Cust (21 de diciembre de 1922)
55. W. Gordon Stables, Cats: Their Points and Characteristics (h. 1876), con publicidad de Spratt's Patent Cat Food
56. W. Gordon Stables, Our Friend the Dog, 7.ª edición, Nueva York, Frederick A. Stokes, capítulo "On Food and Feeding", pp. 43-47
57. W. Gordon Stables, The Domestic Cat, Londres, Dean & Son (h. 1876). Project Gutenberg n.º 37329: gutenberg.org/ebooks/37329
58. Spitze A. R., Wong D. L., Rogers Q. R., Fascetti A. J., "Taurine concentrations in animal feed ingredients; cooking influences taurine content", Journal of Animal Physiology and Animal Nutrition, 2003, 87(7-8): 251-262. pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12864905
59. Frances Simpson, The Book of the Cat, Londres, Cassell & Company, 1903: p. 24 (los 26.000 caballos) y capítulo "The Diseases of Cats, and Their Treatment", por Henry Gray, M.R.C.V.S., pp. 358-376 (eccema, p. 375-376). archive.org/details/bookofcatsimpson00simprich
60. Philip M. Rule, The Cat: Its Natural History; Domestic Varieties; Management and Treatment, Londres, Swan Sonnenschein, Lowrey & Co., 1887, pp. 37-42 (alimentación),

95-97 (el pulmón de cordero) y 117-119 (Leeney). archive.org/details/catitsnaturalhis00rule

61. Rush Shippen Huidekoper, The Cat: A Guide to the Classification and Varieties of Cats and a Short Treatise upon Their Care, Diseases, and Treatment, Nueva York, D. Appleton and Company, 1895, pp. 78-81. archive.org/details/catguidetoclassi01huid
62. Frederick T. G. Hobday, Canine and Feline Surgery, Nueva York, William R. Jenkins, 1900, pp. 11-12 y 28 (antes y después de operar) y pp. 81-82 y 138-139 (dentadura postiza y patas artificiales). archive.org/details/cu31924003329012
63. J. Woodroffe Hill, The Diseases of the Cat, Nueva York, William R. Jenkins, 1901, pp. 3-5. archive.org/details/diseasesofcat00hill
64. RCVS Knowledge, "117 Earls Court Road" (sobre Henry Gray, 1865-1939): rcvsknowledge.org/article/117-earls-court-road

Capítulo 5 · De la galleta a la industria

65. Wikipedia — "Spratt's": en.wikipedia.org/wiki/Spratt%27s
66. Grace's Guide — "Spratt's Patent": gracesguide.co.uk/Spratt's_Patent
67. Anuncio de Spratt's Patent (1879), Grace's Guide: gracesguide.co.uk/File:Im1879SHAJ-Spratts.jpg
68. Wikipedia — "Spillers": en.wikipedia.org/wiki/Spillers
69. Swissinfo — adquisición de Ralston Purina por Nestlé: swissinfo.ch/eng/nestlé-challenges-world-leader-in-pet-food-production
70. Wikipedia — "Ken-L Ration": en.wikipedia.org/wiki/Ken-L_Ration

71. Catster — "History of Commercial Pet Food": catster.com/guides/history-of-commercial-pet-food
72. Pet Food Processing — "From feed to food: Purina history tells century-long story of pet food": petfoodprocessing.net/articles/15424-from-feed-to-food-purina-history-tells-century-long-story-of-pet-food
73. The Farmer's Dog — "The History of Commercial Pet Food: A Great American Marketing Story": thefarmersdog.com/digest/the-history-of-commercial-pet-food-a-great-american-marketing-story
74. Pet Food Institute — "Who We Are": petfoodinstitute.org/about-us/who-we-are
75. Bones Company — "El origen del pienso para perros y gatos": bonescompanyies.com/blog/21_el-origen-del-pienso-para-perros-y-gatos.html
76. Wikipedia — "Juliette de Baïracli Levy" (biografía y bibliografía): en.wikipedia.org/wiki/Juliette_de_Baïracli_Levy
77. American Herbalists Guild — "Juliette de Bairacli Levy: A Short Biography": americanherbalistsguild.com/juliette-de-bairacli-levy-short-biography
78. New Forest National Park Authority — "Juliette de Bairacli Levy, herbalist": newforestnpa.gov.uk/discover/history-culture/famous-forest-folk/juliette-de-bairacli-levy-herbalist
79. Whole Dog Journal — "A History of Holistic Dog Care" (sobre Juliette de Bairacli Levy): whole-dog-journal.com/care/a-history-of-holistic-dog-care
80. "Meet Dr. Ian Billinghurst B.V.Sc.(Hons), B.Sc.Agr., Dip Ed", relato autobiográfico, 2014: organicpuppy.wordpress.com/

2014/07/03/meet-dr-ian-billinghurst-b-v-sc-hons-b-sc-agr-dip-ed

81. Ian Billinghurst, Give Your Dog a Bone (1993)
82. Dr Ian Billinghurst — "BARF": drianbillinghurst.com/barf
83. Petfood Industry — "Raw: The next big thing?": petfoodindustry.com/articles/617-raw-the-next-big-thing

Capítulo 6 · El gato entra en la fábrica

84. "The Cats Meat-Man Attacked by Dogs", The Illustrated Police News (26 de agosto de 1876)
85. Francis James Mortimer, fotografía de un vendedor ambulante de carne para perros y gatos (h. 1900)
86. Postal de un vendedor de carne para gatos en Bermondsey, Londres (h. 1918)
87. Wikipedia — "Friskies": en.wikipedia.org/wiki/Friskies
88. E. A. Plantinga y otros, "Estimation of the dietary nutrient profile of free-roaming feral cats", British Journal of Nutrition 106 (2011)
89. K. C. Hayes, R. E. Carey y S. Y. Schmidt, "Retinal degeneration associated with taurine deficiency in the cat", Science 188 (1975): 949-951
90. P. D. Pion, M. D. Kittleson, Q. R. Rogers y J. G. Morris, "Myocardial failure in cats associated with low plasma taurine: a reversible cardiomyopathy", Science 237 (1987): 764-768: pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/3616607
91. WikiVet — "Dilated Cardiomyopathy - Feline Cardiomyopathies": en.wikivet.net/Dilated_Cardiomyopathy_-_Feline_Cardiomyopathies

92. FDA — investigación sobre determinadas dietas y cardiomiopatía dilatada en perros (desde 2018)
93. Dan Brady, "Puss 'n Boots Ad – March 20, 1963" (2023), con la historia de la marca: danielebrady.blogspot.com/2023/03/puss-n-boots-ad-march-20-1963.html
94. Anuncio de Puss 'n Boots Gourmet Foods for Cats (Quaker Oats), Lorain Journal, 20 de marzo de 1963
95. Anuncios de Spratt's Cat Food y Spratt's Meat, Spratt's Patent Ltd., Londres (siglo XX, sin fecha)

Capítulo 7 · Quién pone las reglas

96. AAFCO — "About": aafco.org/about
97. National Academies Press — "Nutrient Requirements of Dogs and Cats" (2006): nationalacademies.org/publications/10668
98. R. F. Butterwick y otros, "Challenges in developing nutrient guidelines for companion animals", British Journal of Nutrition 106, supl. 1 (2011): S24-S31
99. Petfood Industry — "The new NRC is here" (2007): petfoodindustry.com/articles/87-the-new-nrc-is-here
100. FEDIAF — "Nutritional Guidelines for Complete and Complementary Pet Food for Cats and Dogs": europeanpetfood.org
101. WikiVet — "Pet Food Industry Associations" (fundación de FEDIAF en 1970): en.wikivet.net/Pet_Food_Industry_Associations
102. Reglamento (CE) n.º 767/2009 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de julio de 2009: eur-lex.europa.eu/eli/reg/2009/767/oj/spa

Capítulo 8 · El pienso llega a casa: España y Latinoamérica

103. RAE — Diccionario de la lengua española, entrada "pienso": dle.rae.es/pienso
104. Affinity Petcare — "Quiénes somos": affinity-petcare.com/es/quienes-somos
105. Revista ARAL — "Agrolimen se hace con el 100% de Gallina Blanca Purina" (14 de enero de 2002): revistaaral.com
106. Purina México — "Conoce Purina y nuestra historia": purina.com.mx/purina/conoce-purina/historia
107. Abinpet — "Manual Pet Food Brasil" y "Guia Nutricional para Cães e Gatos": abinpet.org.br

Capítulo 9 · Cuando algo falla

108. Wikipedia — "2007 pet food recalls": en.wikipedia.org/wiki/2007_pet_food_recalls
109. FDA — informe anual del Center for Veterinary Medicine (2007): fda.gov/files/about%20fda/published/Chapter-5--Center-for-Veterinary-Medicine-%28CVM%29-2007.pdf
110. Petfood Industry — "Melamine recalls shaped pet food trends, safety programs": petfoodindustry.com/articles/6260-melamine-recalls-shaped-pet-food-trends-safety-programs
111. Food Safety News — "Q&A on the Diamond Pet Foods recall and Salmonella outbreak" (2012): foodsafetynews.com/2012/05/qa-on-the-diamond-pet-foods-recall-and-salmonella-outbreak
112. FDA y CDC — investigación del brote de Salmonella Infantis asociado a Diamond Pet Foods (2012)

113. Testimonios de consumidores sobre Taste of the Wild (2014-2015), por ejemplo: forum.ultimatepheasanthunting.com/threads/taste-of-the-wild-dog-food-issues.16337

114. Purina — anuncio de la reformulación de Beneful (16 de agosto de 2016): newscenter.purina.com/2016-08-16-Beneful-Gives-Dogs-Their-Owners-Even-More-To-Love-With-New-Dry-Dog-Food-Recipes

115. FDA — ampliación de la retirada de Hill's por exceso de vitamina D (2019): fda.gov/safety/recalls-market-withdrawals-safety-alerts/hills-pet-nutrition-expands-voluntary-recall-select-canned-dog-food-elevated-vitamin-d

116. FDA — carta de advertencia a Hill's Pet Nutrition (20 de noviembre de 2019)

117. FDA — alerta sobre Sportmix y aflatoxinas (2021): fda.gov/animal-veterinary/outbreaks-and-advisories/fda-alert-certain-lots-sportmix-pet-food-recalled-potentially-fatal-levels-aflatoxin

Otros repositorios y catálogos consultados: UCL Discovery, Oxford Research Archive, London Museum, HathiTrust, Project Gutenberg, Internet Archive y WorldCat.

¿Quién soy?

Soy Angeles, formadora, asesora y divulgadora en nutrición y salud integrativa para perros, gatos y humanos, y la persona detrás de Nido del AVE®.

Este libro nació como un efecto secundario. Estaba escribiendo "Cómo Elegir", la guía práctica para leer una etiqueta de comida para perros y gatos, y la historia que debía ocupar un par de páginas se convirtió en esto. No me arrepiento ni un poco. Si te ha enganchado tirar de este hilo tanto como a mí, espero que sigamos encontrando juntos lo que todavía falta, empezando, con un poco de suerte, por el señor Smith de Maidenhead.

Y si te has quedado con ganas de seguir aprendiendo, tienes R-Evolución, mi formación gratuita sobre nutrición, salud y bienestar de perros y gatos. La creé en 2023 porque creo que aprender a cuidar mejor de los nuestros tiene que estar al alcance de todos. Está pensada tanto para familias como para quienes trabajan con animales. En cada edición invito a profesionales de distintos ámbitos, y tenemos un grupo de Telegram para resolver dudas. Puedes pedir acceso en nidodelave.com/revolucion.html.

nidodelave.com · @angeles.biointegrativa

Antes de la bolsa de pienso, ya había un mercado.

Este libro nació de una pregunta muy sencilla: ¿qué comían nuestros perros y gatos antes de que existiera el pienso?

Buscando la respuesta encontré mucho más de lo que esperaba. Personas que hace siglos ya compraban comida para sus animales, médicos que se preocupaban por cómo alimentarlos y una industria que fue creciendo hasta llegar a la bolsa que hoy tenemos en casa.

Es una historia que todavía no está terminada, que sigue avanzando y escribiéndose hoy en día. Te invito a descubrirla conmigo.

Para que la próxima vez que llenes su cuenco sepas un poquito más de dónde viene todo.



"Cats' Meat, Dogs' Meat". John Leighton, 1847.

Nido del AVE®

nidodelave.com